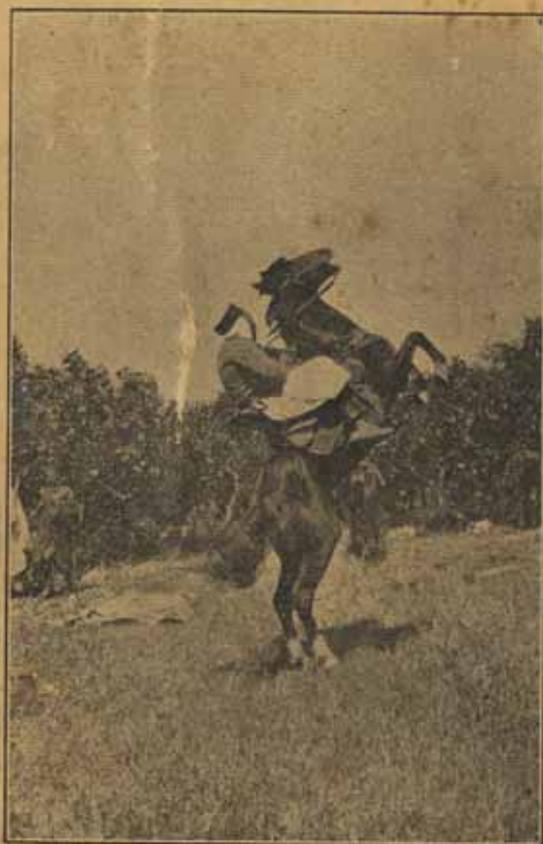




BIBLIOTECA  
MARI  
SECCIÓN MELILLA

HISTORIAL  
DE LA  
MEHAL-LA XERIFFIANA



POR  
DON MANUEL DEL NIDO Y TORRES

MELILLA - TETUÁN  
TIP. LA PAPELERA AFRICANA

1916

A.  
63

355  
NID  
his

400/85

BIBLIOTECA MILITAR DE  
MARRUECOS  
SECCIÓN MELILLA

BIBLIOTECA MILITAR DE  
MARRUECOS  
SECCIÓN MELILLA

# ISTORIAL DE LA MEHAL-LA XERIFFIANA

POR

DON MANUEL DEL NIDO Y TORRES

TENIENTE AUDITOR DE 1.<sup>a</sup> DEL CUERPO JURÍDICO MILITAR



BIBLIOTECA MILITAR DE  
MARRUECOS  
SECCIÓN DE MELILLA

Estado . . . . .	12
Tabla . . . . .	4
Número . . . . .	3.989
N. <sup>o</sup> de Volúmenes . . . . .	1
N. <sup>o</sup> de Registro . . . . .	—
Dimensiones . . . . .	16 X 32
Precio . . . . .	4'00 Pts

Materia en que se clasifica:  
*Lecciones Generales*

MELILLA - TETUÁN  
TIP. LA PAPELERA AFRICANA  
1916

El ME  
BEN M  
JAL  
A HIS

R. 8104 25.3



ESTA OBRA ES PROPIEDAD DE SU  
AUTOR, QUIEN SE RESERVA LOS DE-  
RECHOS QUE LE CONCEDE LA LEY.



S. M. DON ALFONSO XIII DE BORBÓN  
REY DE ESPAÑA

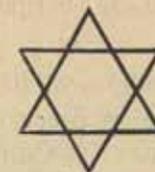


MULEY EL MEHDI BEN ISMAEL  
BEN MOHAMED  
JALIFA  
DE LA ZONA HISPANO-MARROQUÍ

A los señores Jefes y Oficiales instructores de la  
Mehal-la Xeriffiana les quedo en extremo agradecido por  
la honra que me han dispensado facilitándome la narración  
del interesante Historial de ese Cuerpo, a cuya organización  
e instrucción ha cooperado la brillante Oficialidad de los dis-  
tintos Regimientos y Cuerpos del Ejército español.

Suyo muy afmo. amigo y s. s. q. s. m. b.

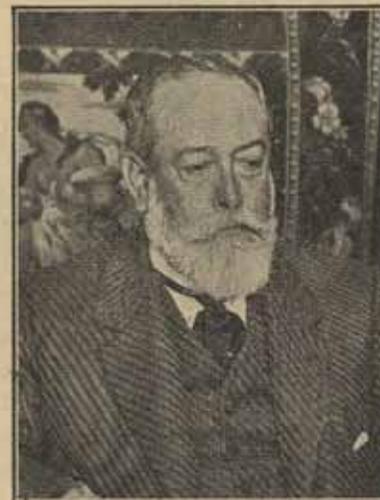
Manuel del Rido.



## HISTORIAL DE LA MEHAL-LA XERIFFIANA

### I.—SU CREACIÓN

En el artículo primero de la Conferencia de Algeciras se dispuso la organización de un Cuerpo que se denominó «Policía marroquí», que debía ser puesto bajo la autoridad soberana del Sultán y para proceder a su organización se pusieron a su disposición, pero con el carácter de instructores, a Oficiales y Suboficiales españoles y franceses.



EL GENERAL MARINA  
Fundador de la Mehal-la

El objeto que se perseguía con la creación de este Cuerpo de Policía, no era otro sino que el Sultán contase con un núcleo de fuerzas instruidas conforme a las modernas reglas del arte militar y que más adelante sirviera de base para la organización del Ejército marroquí.

Con efecto, este Cuerpo se creó y se nombraron los Oficiales y Suboficiales, y si bien dió un resultado excelente, no pudo llegarse a la segunda parte del plan concebido, pues era tal el estado de descomposición político-social en que se hallaba el Imperio de Marruecos, que los sangrientos sucesos de Casablan-

ca dieron lugar a la intervención armada de Francia y España en aquella ciudad y poco más tarde, los no menos sangrientos sucesos acaecidos en los límites fronterizos de nuestra plaza de Melilla, obligaron a España a intervenir con las armas a fin de concluir para siempre con el estado de anarquía constante en que vivían aquellos kabileños.

Estos chispazos, que originaron dos campañas militares, convencieron a Europa de que era preciso tomar otros acuerdos más enérgicos que los adoptados en la Conferencia de Algeciras, si se quería resolver de una vez el ya crónico problema marroquí, y encargó a Francia y a España de ejercer un Protectorado sobre este Imperio.

Las visicitudes a que dió lugar este mandato por lo que afecta a España, ocasionó el que ésta tuviese que enviar a Marruecos un ejército, cuyo efectivo ha llegado en ocasiones a unos ochenta mil hombres.

Terminada la primera parte de la campaña de Melilla y en el año 1910, se crearon las Fuerzas Indígenas al servicio de España, mandadas por Jefes, Oficiales y clases de nuestro Ejército, admitiéndose después Oficiales y clases marroquíes y cuyas fuerzas, hasta el presente se han portado de un modo admirable.

En esta situación se llegó al Convenio franco-español de 27 de Noviembre de 1912, por el cual no solo se delimitó la zona marroquí que quedaba bajo el Protectorado español, sino que por el artículo primero de dicho Convenio se pactó que en ésta habría un Jalifa representante del Sultán y que está provisto de una delegación permanente del mismo y que aquél no podrá retirarle sus funciones ni dárselas más que con el consentimiento del Gobierno español.

Dentro de los límites del Protectorado español se pensó en la disolución del Cuerpo de Policía creado por la Conferencia de Algeciras y con efecto, el Tabor de Tetuán se ha convertido en Mias de policía mandadas por Jefes y Oficiales españoles, dejando de tener en realidad el carácter de fuerzas militares netamente marroquíes.

Antes de que esos propósitos se realizasen, el ilustre general Don José Marina Vega, cuya competencia en los asuntos marroquíes es bien notoria, concibió la idea de crear un Cuerpo especialmente indígena, el cual si bien había de quedar bajo la dependencia del Excmo. Sr. Alto Comisario de España en Marruecos, tendría en él cierta intervención el Maghzen (Gobierno del Jalifa) por

mediación del Gran Visir (Primer Ministro) pero entendiéndose con la primera Autoridad española.

En este Cuerpo habría Oficiales, clases e individuos de tropa marroquíes y serían destinados Jefes y Oficiales españoles con el carácter de instructores, encargándoseles además de todas las funciones administrativas.

Estaría organizado militarmente, daría guardia al Jalifa, formaría en todas las solemnidades del Maghzen y por último, debía prestar toda clase de servicios militares y el de policía dentro y fuera de los límites de la ciudad de Tetuán.

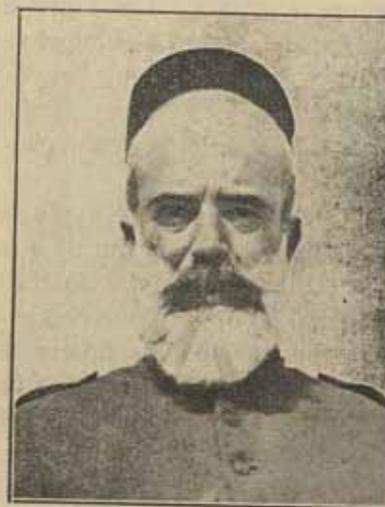
Este fué el origen de la Mehal-la, palabra cuya traducción literal es campamento, pero que traducida libremente y tal vez por corrupción, significa Ejército, y como además se denomina Xerifiana, su significación en castellano es la de Ejército del Jefe de los creyentes, ya que Xerif tiene ese significado.

Se trata del Cuerpo más típico y esencialmente indígena, organizado á la europea y con el propósito de auxiliar de nuestro heróico Ejército con el cual ha de compartir los riesgos y penalidades de la campaña.

La idea se la expuso a un Jefe de nuestro Ejército, dotado de condiciones demostradas con frecuencia en los incidentes de la campaña, y que es en extremo entusiasta por

todo lo que se refiere a Marruecos. Como no podía menos de esperarse del Teniente Coronel de Caballería Don Miguel Cabanellas, acogió la idea con gran cariño y puesto de acuerdo con otro Jefe, no menos entusiasta y competente en asuntos marroquíes como es el Comandante de Infantería Don Enrique Ovilo, empezaron con grandísimo entusiasmo la tarea nada fácil de llevar a la práctica la idea del General Marina.

Es muy posible que encomendada esta labor a personas que no reuniesen las relevantes condiciones de estos dos Jefes de nuestro Ejército, que la idea hubiese fracasado, bien en su principio por lo árido, pesado y casi imposible que era el reclutar indígenas que



EL TTE. CORONEL CABANELLAS  
Primer Jefe de la Mehal-la

servieran para las clases de servicios a que se les destinaba, ya porque organizada la Mehal-la, se viera que no respondía al objeto perseguido con su creación.

En distintas conferencias y trabajos preliminares transcurrió el mes de Septiembre de 1913 y en los últimos días del de Octubre del mismo año, el Maghzen facilitó 120 hombres del pueblo para que sirviesen de base a una recluta más numerosa.

Estos hombres pertenecían a la población de Tetuán; pero el Teniente Coronel Sr. Cabanellas deseaba algo más amplio y desde el primer momento realizó gestiones muy activas para que la recluta se extendiera a todos los puntos en que era efectiva la acción de las Autoridades españolas; en primer lugar, porque así se extendía la noticia de la existencia de un Cuerpo militar marroquí; y en el segundo término, porque concretándose la recluta a los límites a que alcanzaba la acción efectiva de España, era un dique que se oponía a los que se filiasen con el único y no muy laudable propósito de desertarse, llevándose como recuerdo de su permanencia en filas el fusil, por el cual sienten verdadera idolatría los marroquíes.

Al principio hubo que aceptar los expresados 120 hombres, pero después la recluta se sometió a ciertas reglas, a fin de que pudiera tenerse confianza en la fuerza. Una vez presentes los 120 hombres a que antes se alude, se solicitó el oportuno reconocimiento facultativo, pues el aspecto de muchos de ellos no era de lo más agradable, y hacia sospechar con bastante fundamento que entre ellos hubiese más de uno y de dos que fuesen inútiles para el servicio.

En efecto; designado que fué el Médico 1.º de Sanidad Militar D. Leopoldo Martínez Olmedo, que estaba afecto al servicio del Consulado de España, y que fué el primero que lo prestó en la Mehal-la, procedió al reconocimiento de los expresados 120 hombres y dejó reducido su número al de 95, sin que esto quiera decir que todos los que se declararon aptos para el servicio lo fuesen en realidad, pero se les dejó: primero, por ser sumamente fácil, a fin de sostener entre ellos la disciplina, romper el compromiso que se contrae con esa clase de individuos y para lo cual es bastante cualquier pretexto, y segundo y principal, para no desanimar al elemento indígena del que había de nutrirse esta fuerza, haciéndoles creer equivocadamente que se requerían unas condiciones excepcionales para ser filiados, lo cual hubiera podido contribuir a que muchos dejasen de presentarse por temor a la repulsa y a correr cierto ridículo ante igsus amos, y hubiera hecho a este Cuerpo an-

tipático y odioso a los marroquíes, destruyendo por tanto el lazo de unión con que se les quería tener sujetos, pues se deseaba que en la Mehal-la viesen algo propio y exclusivamente suyo.

Ya con este minúsculo grupo se procedió a proporcionarle alojamiento, el cual tuvo lugar en un local del interior de la población, aprovechándose los restos de un antiguo baluarte en que estuvo emplazada una batería, instalándose el armero y el cuerpo de guardia en las dos únicas habitaciones.

Al mismo tiempo, tanto el Teniente Coronel Sr. Cabanellas como el Comandante Sr. Ovílo, procedieron con gran entusiasmo a la instrucción de los indígenas, y para ello no reclamaron a ningún oficial ni clases de tropa de nuestro Ejército; este hecho por demás sencillo y que demuestra una gran modestia al mismo tiempo

que la fé en la idea, constituye a no dudarlo uno de los episodios más dignos de aplauso de la vida militar de los dos distinguidos Jefes antes citados.

Tanto es así, que tal vez únicamente, el convencimiento que tenían en el triunfo, la paciencia de estos dos notables instructores y el trato excelente que de ellos recibieron los moros, fué el origen y causa del rápido desarrollo de la Mehal-la. Si se hubiesen desanimado al ver que después de improbos trabajos no se reunía más que el irrisorio número de 95 hombres, no todos



EL COMANDANTE OVILO

aptos; si hubiesen considerado o creído que a su categoría militar no correspondía la instrucción de tan reducido grupo y lo hubiesen dejado abandonado en manos de cabos y sargentos de nuestro Ejército, reconociendo sin embargo la bondad de estas clases en otros servicios, es casi seguro que no existiría la Mehal-la, o que de existir, ésta no constituiría el legítimo orgullo de sus dos organizadores.

Como se pensó que en esta fuerza, no hubiera oficiales españoles más que como instructores y que en cambio, los hubiese marroquíes así como clases de esta nacionalidad y siendo indispensable un elemento que sirviese de enlace entre los Jefes y los reclu-

tas y no pudiendo ser improvisadas las clases de tropa, se destinó a un Oficial moro que con tal categoría había servido en el Ejército marroquí, en donde obtuvo el grado de Kaid de Tabor, equivalente a Jefe, aunque nunca obtuvo éste en la Mehal-la sino el de 2.º Teniente y se llamaba Si Ramel El Bujari, siendo después destinados a cada Mia, que equivale a nuestras Compañías, Escuadrones y Baterías, un Kaid de Mia, esto es capitán, pero que tampoco pasa de 2.º o 1.º Teniente.

## II.—ORGANIZACIÓN DE LA 1.ª MIA

De esta manera quedó constituida la 1.ª Mia, y durante el mes de Noviembre continuó la recluta, cuyo número fué aumentando, y este hecho si bien constituía una prueba de que esta fuerza era mirada con cariño por el elemento indígena, ese aumento de reclutas contribuía a dificultar considerablemente la instrucción de los mismos, por seguir a su frente únicamente los dos citados Jefes españoles.

Éstos fueron haciendo un estudio detenido y personal de aquellos askaris (soldados) que más se distinguían en la instrucción, a fin de irlos seleccionando y constituir con ellos los futuros cabos y sargentos.

Ya durante este mes y contando solo con unos cuarenta días de instrucción, dato que en un Ejército regular no merecería ser citado, empezó esta Mia a prestar el servicio de guardia y el de vigilancia dentro del casco de la población de Tetuán, hecho que sirve para demostrar, que lo realizado con cariño y entusiasmo siempre es coronado por el más completo éxito.

El uniforme de esta tropa consiste en una chichia, especie de gorro casi cilíndrico, de cuatro centímetros de altura, de color encarnado y con una borla negra, llevando en su frente el emblema de la Mehal-la, consistente en una estrella de seis puntas formada de la interposición de dos triángulos, sobre fondo blanco y un filete dorado, chilaba parda como la usada por la gente del campo; sin que se halla establecido nada reglamentario respecto a calzado, pues se ha puesto gran cuidado en respetar sus usos y costumbres, y como ellos andan descalzos de pie y pierna o a lo sumo usan babuchas que es de precepto dejar en las puertas de las Mezquitas y en las de las casas que visitan, se les deja en esto una gran libertad, pues no debe olvidarse, además, que se trata de fuerzas marroquíes, organizadas a su usanza, pero instruidas a la europea.

El armamento de que se dotó a esa fuerza fué el fusil Gras,

Modelo 1874 y que fué facilitado por el Maghzen; hoy la mayor parte llevan el Maüsser español.



## III.—ORGANIZACIÓN DE LA 2.ª MIA

En el mes de Diciembre del mismo año ya expresado, continuó la recluta y la instrucción de los que estaban en filas y de los que sucesivamente se iban incorporando, llegando a ser su número tan extraordinario que hubo necesidad de proceder a organizar

la 2.ª Mia; ésta, así como las demás que posteriormente fueron organizándose, constan aproximadamente de 100 hombres, sin que se pueda fijar un número exacto en sus plantillas, porque los moros al filiarse quieren estar al lado de sus amigos, llamando *familia* a los de la misma kábila y con ellos prestar servicio y hay que acceder a esta petición, porque siendo costumbre suya, el no aceptarla mermaría el número de solicitantes para filiarse y los que acudieran no estarían contentos, y es preciso huir de todo motivo de disgusto entre



EL KAID ALÍ  
De la 1.ª Mia

esta clase de individuos si se quiere que obedezcan ciegamente, ya que teniendo con ellos cierta tolerancia en sus usos y costumbres, son unos excelentes soldados, y por este sistema, al fin se consigue de ellos lo que se quiere.

Pero es más, hay que concederles ciertas familiaridades inconcebibles en un Ejército regular, siendo muy frecuente el caso de encontrarse un askari en la calle a uno de los oficiales instructores, pararle, darle la mano y hablarle sin tratamiento alguno, porque ellos al superior le hablan diciendo: «Señor, mira, yo quiero de ti esto o lo otro», y a los Oficiales le dicen: «Teniente, o el empleo que tenga, yo quiero que tú me des permiso o me concedas este favor».

Ya en el transcurso de este mes, y habiéndose adelantado notablemente en la instrucción, se procedió a la práctica de tiro, cuyo ejercicio tenía lugar todos los domingos.

También se procedió a que realizase diversos paseos militares a fin de ir entrenando esta fuerza para que en su día pudiese resistir las fatigas de una larga marcha; en estos paseos llegaban hasta las inmediaciones de Sania Ramel, lo que constituía cerca de 10 kilómetros entre ida y vuelta.

A esta Mia fueron destinados provisionalmente los Kaidas de Mia Busta B. Mohamed el Audi y Abdellah Uriagli.

#### IV.—PRIMER HECHO DE ARMAS. COMBATE DE NEXURA EL HANSARA.

Como acaba de verse, la fuerza que constituía la Mehal-la, estaba perfectamente instruída, había practicado el servicio de vigilancia ejercitándose en el tiro y por último practicaba también diversos paseos militares, todo en suma hacia suponer fundadamente que se trataba de una fuerza que había de prestar muy buenos y señalados servicios, así en paz como en tiempo de guerra.

Sin embargo faltaba la prueba definitiva, que consistía en que esta fuerza se batiera a fin de apreciar el resultado bueno o malo que de ella pudiera esperarse en el combate; para esto era preciso buscar una ocasión propicia, pero el azar que tan principal papel desempeña en la vida del hombre, lo dispuso de otro modo bien distinto.

El día 16 del expresado mes de Diciembre se encontraba la Mehal-la en la orilla del Rio Martin y junto a los vados Nexura el Hansara y el Mejar de Abbus, cuando de repente, el enemigo que se encontraba oculto en la orilla contraria, rompió el fuego desde la llanura de Beni-Madan y frente al Tarcuntz.

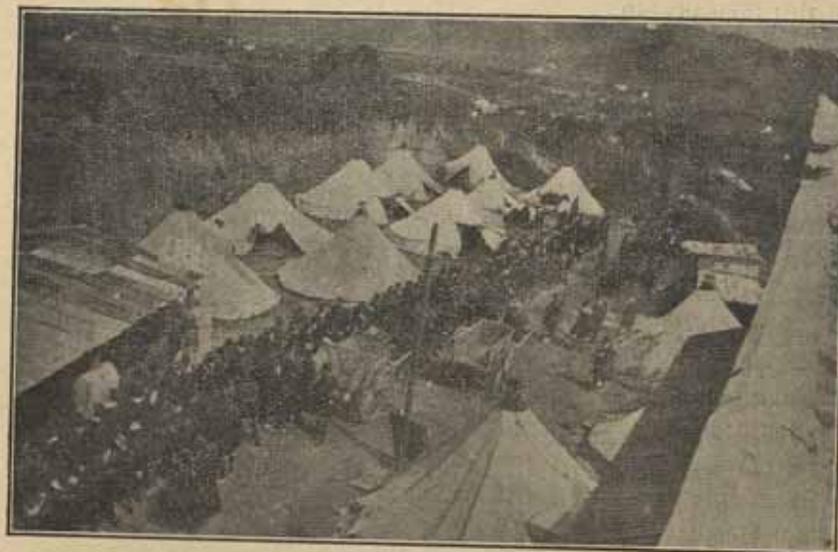
Inmediatamente que sonaron los primeros disparos el Teniente Coronel Sr. Cabanellas, dió la orden de que desplegasen las fuerzas, en cuya maniobra fué hábilmente secundado por el Comandante Sr. Ovilo.

El fuego se fué generalizando durando aproximadamente poco más de media hora, consiguiendo hacer al enemigo un muerto y un herido que fueron vistos retirar, sin que la fuerza de la Mehal-la tuviese por su parte baja alguna.

Durante este pequeño encuentro la fuerza se condujo admirablemente, demostrando en el fuego un gran espíritu de disciplina, obedeciendo como autómatas a las voces de mando.

Una vez que el enemigo se retiró, el Teniente Coronel señor Cabanellas que desde el primer momento había asumido la direc-

ción del combate, dió éste por terminado, dispuso el repliegue, durante el cual no fue molestada la fuerza y ésta marchó camino de su alojamiento.



Lista en el primer Campamento

Esta prueba, la más decisiva de todas demostraba con la irrefragable elocuencia de los hechos, que por el grado que tenía la fuerza de la Mehal-la de disciplina y de instrucción podía contarse con ella para mayores empresas, como en efecto así ha sucedido.

Terminó el mes de Diciembre sin otra novedad y continuó la recluta y la instrucción, finando el año en las mismas condiciones.

#### V.—ORGANIZACION DE LA 3.<sup>a</sup> MIA

En el mes de Enero de 1914 quedó organizada la 3.<sup>a</sup> Mia.

En el transcurso de este mes y en el siguiente, siguió la recluta e instrucción, practicándose todos los domingos ejercicios de tiro y cuya práctica tenía lugar en el campo de tiro del Dersa.

Tal fué el avance que se dió en la instrucción de esta fuerza y tan extraordinario el trabajo que se impusieron sus dos Jefes instructores, que a fines del mes de Febrero, se nombraron ya definitivamente los Maun (cabos) y los Mokadem (sargentos), con lo cual ya se establecía una escala gradual en el mando que hacía éste un poco más fácil y descansado.

En el breve espacio de cinco meses, la Mehal-la constaba de

tres Mias, con unos trescientos askaris, y tenía Oficiales, sargentos y cabos moros, siendo completa su instrucción militar tanto táctica como práctica y de tiro y que esto era rigurosamente exacto se demostró bien pronto.

#### VI.—PRIMER CAMPAMENTO DE LA MEHAL-LA

En el mes de Marzo se estableció un campamento para la Mehal-la en Sania Ramel, en donde quedó acampada la 1.<sup>a</sup> Mia y el resto de la fuerza siguió alojada dentro de las murallas de Tetuán.

El hecho de quedarse en el campo la fuerza, disponiendo de su armamento y municiones abundantes y que sin embargo no hubiese una sola desertión, demuestra la disciplina de la misma y por tanto, merece consignarse como un mérito para los que de un modo tan acertado supieron inculcar en el alma de esos marroquíes el cumplimiento de sus deberes militares y la fidelidad al compromiso contraído.

Desde este momento la fuerza practica el servicio de campaña, lo que pone de manifiesto que en el breve espacio de tiempo que media entre esta fecha y la de su creación, se encontraba en condiciones de prestar servicios militares de verdadera importancia.

#### VII.—2.<sup>o</sup> HECHO DE ARMAS.

##### UNA SORPRESA EN LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL

No fué de los más insignificantes un servicio especial nocturno que le fué encomendado.

En aquel tiempo era frecuente que, durante la noche y una vez retiradas a sus campamentos las fuerzas españolas de protección, los moros de la montaña bajasen al llano y atravesando el río Martín, llegasen en más de una ocasión casi al pie de las murallas de Tetuán y tiroteasen la ciudad; y aunque estos hechos carecían realmente de importancia y no tenían finalidad alguna, era por demás conveniente, tanto en el orden político como en el militar, que terminasen esas agresiones nocturnas de las que hacían cierto alarde los montañeses, diciendo que si durante el día el campo era de los españoles, en cambio era suyo durante la noche.

El Ejército español se encontraba recargado de un trabajo ex-

traordinario, logrando gracias a su celo, mantener libres los caminos de Tetuán a Ceuta y a Río Martín (poblado situado en la desembocadura de este río, del cual toma el nombre), pero libres con la completa y absoluta seguridad para el caminante de no tener que temer ni remotamente la probabilidad de una agresión por parte de los rebeldes y eso que entre los puntos expresados había que proteger cincuenta y cinco kilómetros. Además de este trabajo obscuro, pero penosísimo y digno por ello de la mayor alabanza, algunas veces preparaban emboscadas en las que solían infligir duro castigo a los rebeldes que se aventuraban por los alrededores de los campos lindantes a la ciudad de Tetuán.

Con objeto de terminar esta situación y dar algún descanso a nuestro sufrido Ejército y teniendo en cuenta que uno de los objetos para que fué creada la Mehal-la era precisamente el de limpiar los campos de merodeadores, se dispuso que se encargara de poner algunas emboscadas para castigar a los audaces salteadores y se le señaló una zona que comprendía desde su campamento por una parte hasta Sidi Ali el Faham y por otra el camino de circunvalación de Tetuán.

En la noche del día 5 de Marzo y una vez cumplido su servicio, regresaba a las once de la misma a su campamento una pequeña patrulla, cuando al llegar a las inmediaciones de la estación del ferrocarril de Tetuán a Río Martín, fué agredida por el enemigo, a quien favorecía la completa obscuridad de la noche.

La fuerza contestó inmediatamente al fuego con gran energía, entablándose un breve tiroteo en el cual fueron ocasionados a la

fuerza leal dos bajas: un askari llamado Hamadi B. Said el Barkuihui, que recibió en el vientre una herida de tanta gravedad que falleció en el Hospital antes de las 24 horas de su ingreso; y un Maun llamado Mohamed B. Ali Aisi Bidaluani, a quien produjeron en la cabeza una herida también muy grave, de la cual sanó, siendo poco tiempo después dado de baja en las filas de la Mehal-la. Estas fueron las dos primeras bajas de esta fuerza.



Askari de Infantería

### VIII.—TERCER HECHO DE ARMAS. UNA EMBOSCADA DE LA MEHAL-LA.

Si el primer hecho de armas tuvo importancia porque en él se puso de manifiesto que la Mehal-la era una fuerza militar disciplinada y obediente a sus Jefes, lo mismo en maniobras que en el combate, el segundo hecho tuvo tal vez mayor importancia; en el primero iban a su frente los dos Jefes instructores y su presencia y el ejemplo de ellos tuvo necesariamente que hacer efecto en el ánimo de los marroquíes que alardean de un valor temerario y de un desprecio a la vida solo comprensible para los fanáticos que buscan en la muerte, guerreando con los que no profesan su religión, los placeres y deleites ofrecidos por Mahoma en nombre del Dios único, y claro está que si a esto se une el que vieran el valor frío, sereno, imperturbable de los Jefes españoles, habían ellos de procurar, aunque combatían con individuos que profesaban su misma fé religiosa, no desmentir la aureola de valor de que se hallan rodeados; en cambio, en el segundo hecho de armas se encontraban ellos solos, se trataba de una patrulla compuesta de un Maun y cuatro askaris, todos marroquíes, fuera de la presencia y aun de la acción directa de ningún Jefe español, y sin embargo, se condujeron en la lucha tan bizarramente como en el primer encuentro.

Así, pues, no es de extrañar que en ellos depositaran su confianza sus Instructores y que unos y otros desearan ser empleados en empresas de mayor importancia.

Al día siguiente del hecho anterior, o sea el día 6 del mismo mes de Marzo, se situó una emboscada de fuerza de la Mehal-la en el camino de circunvalación de Tetuán, pero dentro de las hueras situadas en la dirección del río Martín.

Poco tiempo después de establecida la emboscada, se presentó el enemigo formando un grupo bastante numeroso y muy superior al que constituían las fuerzas leales. No por ello se amilanaron éstos, sino al contrario, con un exceso de confianza en sí mismos, siempre laudable, pero que en este caso resultó contraproducente, con el buen propósito de no desperdiciar las municiones y causar el mayor número posible de bajas al enemigo, creyendo que esto había en él de causar gran desconcierto y obligarle a emprender la huida, le dejaron aproximarse a una distancia que no sería superior a veinticinco metros rompiendo entonces un nutrido fuego contra los rebeldes.

Repuestos los montañeses del efecto de la sorpresa y dándose cuenta de que se trataba de una emboscada y que éstas se preparan siempre con un pequeño grupo, confiados en su superioridad numérica, avanzaron contra los leales dando lugar a una sangrienta y feroz lucha cuerpo a cuerpo.

En esta lucha que, si pequeña por el número de combatientes, la agigantaba las circunstancias en que se desenvolvía, logró la fuerza de la Mehal-la rechazar al enemigo, a quien se causó un muerto y varios heridos que se llevó en su retirada. Las fuerzas leales tuvieron un askari muerto y heridos un Maun y dos askaris.

Por este hecho, el Maun, que se llamaba Hamed B. Hamed el Arosi fué ascendido a Mokadem y el askari Milud ben Mohamed Fleuzumani, que recibió en la lucha tres balazos y dos puñaladas, partiéndosele el fusil en dos pedazos al utilizarle como garrote en



Infantería vadeando un río

la lucha cuerpo a cuerpo, fué ascendido a Maun y posteriormente a Mokadem, siendo baja a petición propia en las filas de la Mehal-la. Estos fueron los dos primeros individuos de la misma que fueron ascendidos por méritos de guerra.

### IX.—TIROTEOS ENEMIGOS.

Parecía que el enemigo se había propuesto probar la resistencia de la Mehal-la, puesto que a las 48 horas del combate anterior,

o sea el día 8 de Marzo, una patrulla de estas fuerzas fué nuevamente agredida desde bastante distancia, por lo que no pudo apreciarse si al enemigo se le causaron bajas ni la importancia ni el número de éstas, si es que les fueron ocasionadas.

La lucha en este encuentro quedó reducida a un breve tiroteo, retirándose el enemigo y causando a la fuerza un askari herido.



Médico 1.º de Sanidad Militar  
DON JOSÉ ARTAL COSTA

Este hecho tuvo lugar en Sidi Ali el Faham, en donde se había establecido una emboscada por las fuerzas leales, que conocedoras de los caminos que los montañeses usaban para realizar sus fechorías les salían al paso en la mayor parte de las ocasiones en que aquéllos se aventuraban.

El resto del mes, continuó tranquilamente para estas fuerzas, que no volvieron a encontrar al enemigo durante los diversos servicios que continuaron prestando.

El día 31 de este mes fué dado de baja en el servicio fa-

cultativo el Médico 1.º Don Leopoldo Martínez Olmedo.

#### X.—ORGANIZACIÓN DE LA 4.ª MIA.

No fué bastante a disminuir el entusiasmo de los Jefes instructores, ni el servicio, ya extraordinario, encomendado a la Mehal-la, ni el cuidado exquisito y constante que requiere el trato de esta tropa, ni la solución que tenían que dar a cuantas incidencias se presentaban entre los individuos que la componen, pues hay que advertir que la administración de justicia en Marruecos es tan deplorable que es una de las principales causas del derrumbamiento de este Imperio, pues no es posible la existencia de ninguna organización política, en la que la administración de justicia no sea una verdadera y sólida garantía de los derechos de los hombres que forman aquella agrupación.

Los marroquíes huyen de todo contacto con las gentes que forman sus tribunales y como sin justicia no puede vivir el hombre,

BIBLIOTECA MILITAR DE  
MARRUECOS  
SECCIÓN MELILLA

acuden a los Jefes españoles en busca de lo que no encuentran en sus Jueces, y les someten en única instancia todos cuantos problemas se les presentan, pues ocurre a lo mejor que se reúnen o cuatro o más individuos; uno se compromete a pagar la casa en que todos han de vivir; otro compra el *mobiliario*, que son unas cuantas esteras; el de más allá corre con el gasto del te, hierbas aromáticas con que lo hacen y el azúcar y así sucesivamente. Al principio todo marcha como sobre ruedas; pero a uno de los de la comu-



La guardia del Jalifa

nidad en un momento de desvelo se le ocurre echar sus cuentas y ve con sorpresa que su gasto excede del que hacen sus compañeros y después de infinitas discusiones y acuerdos propuestos y ninguno aceptado acuden al Jefe para que resuelva el conflicto. El Jefe, lo primero que debe procurar es enterarse discretamente de las soluciones propuestas y que no han sido aceptadas, cuya tarea es enojosísima por el número infinito de ellas y por las protestas

que cada cual hace de haber procedido bien, y después de aguantar esta algarabía tiene que dar una solución que no sea igual a las que ellos no aceptaron y procurando ser equitativo, con lo cual se agranda la figura del Jefe ante la vista de esos hombres rústicos y sencillos.

Y como este se presentan doscientos casos, llegando a tal extremo la confianza que en este sentido depositan en sus Jefes, que acuden a ellos incluso para que les solucione cuestiones de índole familiar, en especial sus luchas con sus *mujeras* como ellos, en mal castellano, llaman a las mujeres, porque aunque otra cosa se crea y se deduzca erróneamente de la organización de la familia mahometana, la mujer en ésta como en todas las organizaciones familiares y cualquiera que sea el rito religioso que profese es... mujer, y con esto queda dicho todo lo necesario sobre este delicado y espinoso asunto.

Toda esta complejidad de materias tan diversas y distintas, no bastaron, como se ha dicho, a rendir a los organizadores de la Mehal-la, que parecía obtenían nuevas fuerzas del extraordinario trabajo que sobre ellos pesaba.

Se habían propuesto que la Mehal-la constituyese un núcleo de fuerzas, lo bastante numeroso, para que, en momentos dados y en circunstancias difíciles, fuese un elemento indispensable y de aquí que no descuidaran un solo momento el ir aumentando el número de los filiados. Pero hay que advertir que el aumento no era solo en cantidad, sino también en calidad, esto es, no eran admitidos todos los que se presentaban, sino que de los mejores se escogían los más aptos, procurando que tuvieran familia en Tetuán o en alguna de las kábilas sometidas a España, porque de este modo si se desertaban sabían que, bajo pena de no volver a unirse con su familia, habían de ser severamente castigados.

Cuando algunos de los que se presentan reúnen buenas condiciones para el servicio, pero no pueden ofrecer alguna especie de fianza o garantía del exacto cumplimiento por su parte de las obligaciones que contraen voluntariamente, se les hace que presenten alguna fianza metálica que les es devuelta posteriormente.

También se les facilita alguna cantidad en metálico en concepto de adelanto para los gastos de boda.

La cantidad que, para este fin, se les entrega es pequeña, y con ella hacen los gastos de la boda y dotan a la futura, que como se ve no son muy exigentes en la cuantía de la dote.

En el mes de Abril quedó organizada la 4.<sup>a</sup> Mia, realizando los Jefes instructores con ella, así como con la organización de las

posteriores, un trabajo muy laudable, pues nadie puede explicarse razonadamente como con los escasos recursos y elementos de que siempre han dispuesto se haya podido llegar a conseguir semejante resultado.

El día 1.<sup>o</sup> de este mismo se incorporó a estas fuerzas el Médico 1.<sup>o</sup> del Cuerpo de Sanidad Militar D. José Artal Costa.

#### XI.—CUARTO HECHO DE ARMAS. COMBATE DEL MEXRA EL MEHANIS.

Como ya se ha hecho constar, en el mes de Abril la Mehal-la contaba ya, distribuido entre las cuatro Mias, con un efectivo de 400 hombres perfectamente instruidos y equipados, continuando su instrucción y aumentando sin cesar la recluta.

Existían en la orilla derecha del río Martín y próximas al sitio denominado El Mexra el Mehanis, dos casas desde las cuales los montañeses hostilizaban constantemente a las fuerzas de la Mehal-

la, por lo que se acordó por el Alto Mando la ocupación de las mismas y de cuyo cometido fué encargada esta fuerza.

Para el cumplimiento de lo acordado, que era además de urgente necesidad, el día 2 de Mayo la Mehal-la al mando del Teniente Coronel Sr. Cabanellas y del Comandante señor Ovilo cruzó el río Martín y una vez en la orilla derecha procedióse inmediatamente a la ocupación de las dos mencionadas casas.



TENIENTE HERNANDEZ

Para realizar esta operación, el Teniente Coronel, mandó desplegar por la izquierda de su frente a la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> Mias, que llegaron en su avance hasta las mismas laderas de las Cudias Busenhazel, dominando por completo todo el llano que por allí se extiende, combatiendo constantemente con el enemigo, sosteniendo un fuego nutridísimo por espacio de más de cuatro horas y rechazándole por último victoriosamente.

Con la fuerza de la Mehal-la, había marchado, también, una Compañía de Ingenieros, con el objeto de fortificar las casas mencionadas una vez que hubiesen sido tomadas y con el fin de colocarlas en condiciones de defensa.

Mientras la Mehal-la combatía con los montañeses y tan pronto como las fuerzas de ésta rebasaron las casas en cuestión, pro-



Askari de Caballería

cedieron los Ingenieros a sus trabajos de fortificación y los efectuaron con grandísima rapidez, dejándolas en condiciones inmejorables para rechazar cualquier agresión de los rebeldes.

En el combate las fuerzas de la Mehal-la tuvieron tres heridos graves a quienes hizo la primera cura sobre el mismo campo de la lucha el Médico 1.º Sr. Artal.

Al enemigo se le hizo bastantes bajas, pues se le vió retirar a varios muertos y a numerosos heridos, sufriendo por

tanto un fuerte castigo, que les sirvió de escarmiento.

Fué éste, el primer hecho de armas al que la Mehal-la concurreó en unión de fuerzas de nuestro Ejército, y si bien éstas, no tomaron parte activa y directa en el combate, realizaron obras de defensa y fortificación bajo la garantía y salvaguardia de aquélla, lo que demostraba la seguridad que en ella podía tenerse.

En las repetidas casas se dejó destacada a la 1.ª Mia completa, quedando la 3.ª Mia de servicio entre estas casas y otra que estaba ocupada por fuerza del Tabor de Tetuán, y regresó al campamento el resto de la fuerza.

Ya hasta el final de este mes hubo tranquilidad, sin que los montañeses hostilizaran las nuevas posiciones, dedicando las fuerzas leales este espacio de tiempo a continuar sus ejercicios y prácticas militares, así como el servicio de emboscadas y patrullas, con las cuales consiguieron evitar las agresiones nocturnas, a que los montañeses eran tan aficionados, pues habiendo sido éstos castigados en más de una ocasión, renunciaron a realizar sus merodeos, o al menos, pusieron especial cuidado en no hacer acto de presencia, por temor al castigo que habían de sufrir.

## XII.—VUELVEN LOS TIROTEOS ENEMIGOS.

Existía otra casa bastante más avanzada de las dos que fueron ocupadas por la Mehal-la y que podía ser utilizada por el enemigo, por lo que se pensó en la conveniencia de su ocupación, pues con ella no solo desaparecía aquel peligro, sino que además se conseguía dominar una gran extensión de territorio, limpiando por completo aquellos contornos de salteadores rebeldes.

Y con efecto, que la ocupación de esa casa era precisa y más que precisa urgente, se encargaron los rebeldes de demostrarlo de un modo que no daba lugar a dudas. El día 26, y al practicar la descubierta, la fuerza que marchaba por la derecha de las dos casas ocupadas, fué agredida por los rebeldes que se habían parapetado en la casa acabada de mencionar.



Banda de gastadores

La agresión fué en el acto repelida, sosteniéndose un pequeño tiroteo con el enemigo a quien no se pudo apreciar, por la distancia en que se mantuvo, si se le ocasionaron bajas; en cambio la Mehal-la tuvo que lamentar la del Mokadem Mohamed el Hach Urriagli que recibió en el vientre una herida tan gravísima, que de sus resultas falleció breves horas después. Su viuda fué socorrida por la Junta de Damas españolas y aquél es el primer individuo de

las clases de tropa de la Mehal-la a cuya viuda se concedió una pensión por el Gobierno español.

Dos días después o sea el 28 de Mayo, en la misma forma y desde el mismo sitio, fué de nuevo agredida la fuerza que hacía el servicio de descubierta. Como en el tiroteo anterior se ignora si sufrió bajas el enemigo, el cual después de un ligero tiroteo desapareció. La Mehal-la tuvo dos askaris heridos.

### XIII.—QUINTO HECHO DE ARMAS. COMBATE DE HACH NEJATI.

Cada vez se hacía más indispensable la toma de la casa de que queda hecha mención y en vista de ello se acordó que se ocupara el día 30 o sean dos días después del anterior tiroteo.

Se aprovechó para ello el ser igualmente necesaria la construcción de un puente sobre el río Martín para facilitar en su día el avance y se proyectó una operación a fin de que con ella se realizaran estos dos objetivos, economizando así combates y bajas.



TENIENTE AGUILERA

encargada de realizar las obras de defensa y de fortificación que fuesen necesarias.

Estas fuerzas avanzaron ocupando la casa en cuestión, llamada del Hach Nejati, y situada a 1.200 metros de distancia de las dos anteriormente ocupadas. En el avance, la 2.<sup>a</sup> Mia llegó a coro-

Dada la orden de ejecutar dicha operación, tomó el mando de la Mehal-la el Teniente Coronel Sr. Cabanellas y en unión del Comandante señor Ovilo y acompañado del Médico Sr. Artal, llegaron a las proximidades del vado El Mehaniz, sobre el cual se había pensado construir el puente.

Con las fuerzas de la Mehal-la se reunieron también las del Tabor de Tetuán, que se encontraban destacadas en una casa situada en aquellos alrededores, y también se agregó una Compañía de Ingenieros,

nar las Cudias de Busenhazel, en las que se mantuvo mientras la Compañía de Ingenieros realizaba su importante cometido.

Para proteger por completo estos trabajos dispuso el Teniente Coronel Sr. Cabanellas, que las fuerzas del Tabor de Tetuán se extendieran a la derecha del frente hasta las proximidades de Beni-Salak.

Las 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> Mias apoyaron a la 2.<sup>a</sup> sosteniendo un nutrido fuego en todo el frente. El combate duró ocho horas, tomando en algunos momentos una violencia relativamente extraordinaria, como lo demuestra el hecho de que se gastasen 17.000 cartuchos de fusil, retirándose el enemigo poco después de las dos de la tarde.

Después de haberse conseguido por completo el objetivo causa de la operación, o sea ocupar y fortificar la casa del Hach Nejati y fortificar la orilla derecha del río Martín donde había de



Antiguo puente del Martín

tenderse el puente proyectado, y siendo próximamente las tres de la tarde se dispuso el repliegue de las fuerzas, el cual se verificó en medio del mayor orden.

En la nueva casa ocupada se quedó la 1.<sup>a</sup> Mia y en la llamada del Tabor fuerzas de este Cuerpo, regresando a sus respectivos campamentos las fuerzas restantes que habían tomado parte en la operación.

Este combate, el más importante, que hasta esta fecha tuvo la Mehal-la constituyó una durísima lección para los rebeldes a quienes se hizo, vistos, doce muertos y cuarenta y tres heridos, hacién-

doseles además tres prisioneros con armas y se les cogió un muerto, extremo que prueba que su situación debió ser muy apurada, ya que solamente en momentos de gran peligro abandonan al enemigo sus heridos y en especial sus muertos, pues creen que si ellos no les dan sepultura según el rito mahometano o sea mirando el cadáver hacia oriente y enterrado casi a flor de tierra para que pueda acudir prestamente el día del juicio final, que no gozará de las delicias del Paraíso. Además tienen miedo a que mutilen los cadáveres cortándoles la cabeza, a cuyo bárbaro hecho son aficionados en demasia.

También se les cogió cinco armamentos de diversos sistemas, dato por demás elocuente de que debieron pasarlo muy mal durante el combate, ya que en éste entran muchos sin arma alguna de fuego y cuando en la lucha cae alguno de los para ellos felices mortales que las poseen, se las arrebatan, no siendo tampoco excepcional el caso de rematar a los heridos para apoderarse de su fusil y municiones; así que el hecho de dejar abandonadas esas armas, demuestra hasta la evidencia que se les impuso un durísimo castigo. Completaron el botín la documentación y efectos de un jefe prestigioso de Beni-Said, cuyo cadáver fué el que dejaron abandonado en poder de los leales.



Teniente de Infantería  
ROMAN HERMIDA  
(Hoy Capitán)

Por su parte la Mehal-la tuvo, un Mokadem y seis askaris muertos, y heridos, el Kaid de Mia Si Salah, que mandaba la 2.<sup>a</sup> Mia y que una vez curado de primera intención volvió a su puesto en la línea de fuego, en la que permaneció hasta que se dió la orden de replegarse, y un Maun y seis askaris también heridos.

Al Kaid Si Salah se concedió por este combate la Cruz del Mérito Militar de 1.<sup>a</sup> clase con distintivo rojo y pensionada con 25 pesetas mensuales, que fué la primera recompensa de esta clase que se concedió a un oficial moro de la Mehal-la.

#### XIV.—SE REPITEN LOS TIROTEOS ENEMIGOS.

Después del combate del 30 de Mayo, fueron distribuidas las fuerzas de la Mehal-la entre las siguientes posiciones: Sania Ramel, Dar Alhalai, Dar Atlar y Hach Nejati, a cuyo frente no se quedaba ningún Jefe ni Oficial español, lo que acusa un grado extraordinario de disciplina.

En todas estas posiciones se prestó por las fuerzas el servicio de campaña, teniendo algunas bajas en las descubiertas, cuyo ser-



De regreso de un combate

vicio es el que ha ocasionado más víctimas, en proporción, tanto en las fuerzas españolas como en las indígenas. Durante este mes tuvo la Mehal-la en las descubiertas, un muerto y nueve heridos, todos askaris y cuyas bajas fueron causadas principalmente en pequeños y lejanos tiroteos, haciendo algunas bajas al enemigo, que se hallaba parapetado en las Cudias de Busenhazel y en el llano próximo.

#### XV.—CONSECUENCIAS DEL COMBATE DEL DÍA 30

El combate del día 30 había causado gran quebranto en los rebeldes, hasta el punto de no volver a presentarse delante de las fuerzas leales, concretándose a esperar el momento de las descu-

biertas y desde sitio seguro y oculto hacer algunos disparos y salir huyendo aprovechando todas las sinuosidades del terreno, en cuya faena son habilísimos los marroquíes, poniéndose de este modo fuera del alcance de los fusiles de la Mehal-la.

Esta situación no podía prolongarse mucho tiempo, pues los rebeldes estaban persuadidos que de seguir en esa aptitud, su causa había de empeorar por momentos, por lo cual empezaron las



CAPITAN BAÑARES

indicaciones por medio de confidentes de que muchos de ellos de diferentes fracciones estaban decididos por completo a someterse en vista de la inutilidad de una resistencia absurda.

Puesta esta aptitud en conocimiento del Alto Mando, dió instrucciones al Teniente Coronel Sr. Cabanellas, quien con gran habilidad aceptó las negociaciones que le ofrecían las fracciones de Beni Salah, Kitzan y Jarguit, con las cuales cesaron las hostilidades, localizándose de esta manera el frente de los rebeldes al territorio comprendido entre las Cudias de Busenhazel y el valle cercano a las mismas.

Esta sumisión fué, por tanto, debida al esfuerzo realizado por las tropas de la Mehal-la, cuyo constante trabajo y actividad se vió recompensado con el éxito alcanzado en el orden militar y en el político; en el primero, venciendo y rechazando siempre al enemigo; en el segundo, logrando la sumisión de importantes núcleos rebeldes.

### XVI.—OTROS PEQUEÑOS TIROTEOS.

Los rebeldes que no habían querido someterse continuaron aprovechando cuantas ocasiones se les presentaban, especialmente en las descubiertas, para tirotear a las fuerzas leales.

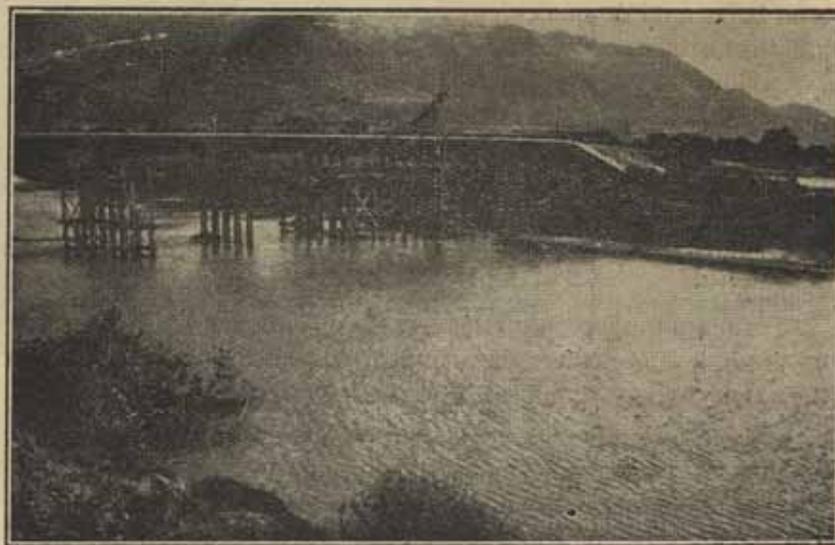
Siguiendo su costumbre, esperaban emboscados la hora de la descubierta, disparaban unos cuantos tiros sobre seguro e inmediatamente emprendían la huida.

Durante el mes de Julio y sobre todo en los primeros siete días, se dedicaron de un modo especial a esa clase de ataques contra las tropas de la Mehal-la, y tanto fué así, que en las descubiertas de los días 1, 3, 4, 5, 6 y 7 de dicho mes, el enemigo causó a estas fuerzas las siguientes bajas: un askari muerto y un Mokadem y siete askaris heridos.

En todas estas emboscadas se contestó en el acto al fuego enemigo, pero se ignora si se le causó alguna baja, pues siendo muy pocos, presentándose muy diseminados y amparándose en lo quebrado del terreno, hacían imposible o por lo menos inútil toda persecución.

### XVII.—UN SANTÓN INVULNERABLE A LAS BALAS.

Muy poco tiempo antes de que el Alto Mando considerase conveniente la toma y ocupación definitiva de los Cudias Busenhazel, o sea en la primera quincena del mes de Julio, apareció en ellas un prestigioso santón de Gomara, hombre en extremo robus-



Puente Mehaniz

to y de elevada estatura y el cual, vistiendo una larga chilaba blanca que acrecentaba su persona, y armado de descomunal lanza, desafiaba a los leales y excitaba contra ellos a los montañeses de aquellos cortornos, a quienes predicaba la guerra santa contra los infieles.

Cuando los pueblos caen en la ignorancia que lleva como secuela obligada la abyección por la falta de prácticas de toda acción moral y virtuosa, van a caer en el despeñadero del fanatismo, sea político o bien religioso. Los marroquíes están por completo dominados por este último, que tienen especial cuidado en seguir cultivando todo el que a su costa se propone medrar. Esta combinación, por lo visto, no es planta exótica en ningún país, variando únicamente la forma; en Marruecos es la chilaba del santón; la causa es idéntica en todas partes, la mala administración pública.

Fué el caso, que varias veces al santón de Gomara lo vieron las fuerzas de la Mehal-la, y como tenían orden de disparar contra él, cuando estaba dentro del radio eficaz de la acción de los fusiles, le hacían fuego causando bajas a su alrededor, pero sin que a él le alcanzara ninguna bala, apesar del cuidado que en conseguirlo ponían los que disparaban contra su persona.

No pasó desapercibida esta casual circunstancia al santón, que no debía tener nada de tonto y si bastante de avisado, y decidió explotarla, atribuyéndose nada menos que un poder sobrenatural que decía haberle concedido Alá, haciéndole invulnerable a las balas a fin de que como elegido que era, pudiera exterminar a todos los infieles habidos y por haber.

Dados los escasos grados de cultura, si es que tienen alguna, los montañeses, admitieron semejante patraña como si fuere mismamente el evangelio, y más y más era creído cada vez que los leales disparaban contra el santón y las balas pasaban por su lado respetando la santidad de que estaba investido, según él aseguraba y el mal fino de los tiradores se encargaba de demostrar prácticamente.

Esto contribuyó en gran manera a que aumentase de un modo prodigioso el número de sus adeptos, que sentían por él verdadera veneración y se hubiesen dejado matar por defenderle.

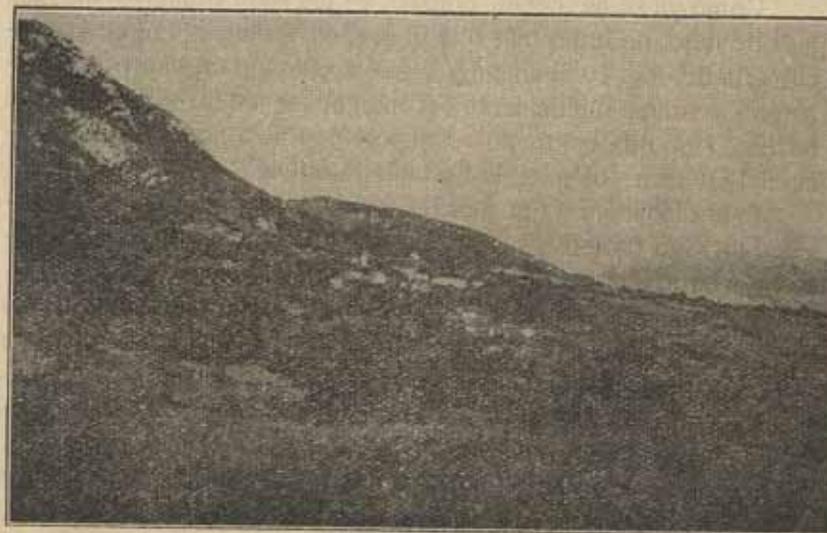
No era esto lo malo, había algo mucho peor; en efecto, entre las noticias que traían los confidentes, empezó a figurar la relativa a la burda patraña del santón; tal vez alguien, con intención o sin ella, excitó con esta fábula la limitada inteligencia pero exaltada imaginación de los askaris de la Mehal-la y llegó esta cuestión al extremo de ser también por ellos creída como artículo de fé, cuya creencia ahondaba sus raíces cada vez que en cumplimiento de su deber hacían fuego contra el santón y éste se salvaba de las balas.

A tal extremo llegó la excitación, que tuvieron que intervenir los instructores que apenas conseguían nada de los razonamientos que empleaban para convencer a los fanáticos hijos de Alá, de que el

hecho por ellos considerado como milagroso, era debido sencillamente a la casualidad y que la vida del invulnerable santón estaba solo pendiente de la habilidad y certeza de un buen tirador.

Todo era inútil, y el incidente que no podía ser en verdad más grotesco estaba llamado a proporcionar tal vez un serio disgusto por el fanatismo de los marroquíes, si la suerte, voluble como mujer, no se hubiese cansado de acariciar al santón, inclinándose del lado de los leales.

Quiso la casualidad o los altos e indescifrables designios de Alá, que habiendo establecido la Mehal-la varias emboscadas, entre ellas algunas muy cerca de las ya famosas Cudias, que enfrente de una de aquéllas se le ocurriera en mal hora para él, establecer otra al mismo santón en persona. Se presentaba una oportuni-



DAR EZQUIK (Beni Hosmar)

dad que ni soñada para terminar con esta falsa santidad, porque habiéndose establecido primero la de la Mehal-la, las fuerzas leales pudieron encañonar a su sabor a los de la emboscada contraria y más cuidadosamente al santón, quien apesar del poder sobrenatural de que decía estar investido, se hallaba bien lejos de saber que tenía contados los momentos que le restaban de vida.

Por esta circunstancia, cuando las fuerzas de la Mehal-la se decidieron a disparar, cayeron para no volverse a levantar tres de los rebeldes entre los cuales se encontraba precisamente el santón milagroso.

Tan grande fué la sorpresa de los contrarios que dejaron



abandonados los tres cadáveres; y con muy buen acierto el Jefe de la Mehal-la hizo que el del célebre santón fuese reconocido por todos los askaris a fin de convencerles de que no existía ese poder divino de que ellos consideraban adornado a dicho individuo.

Y así terminó un incidente que habiendo sido en su principio cómico, amenazaba convertirse en trágico por el fanatismo religioso de los marroquíes.

#### XVIII.—SEXTO HECHO DE ARMAS. COMBATE DE QUITZAN.

Como ya se ha hecho constar, en los siete primeros días del mes de Julio, no hubo más que pequeños tiroteos, pero en la descubierta del día 10 el enemigo no se contentó con hacer una descarga y retirarse rápidamente escondiéndose en los accidentes del terreno, sino que contra su costumbre, se hizo fuerte en las huertas del Quitzan, ofreciendo bastante resistencia.

Esto dió lugar a que por las fuerzas de la Mehal-la se sostuviese un vivo tiroteo generalizándose el combate, llegando momentos en que el fuego adquirió inusitada violencia.

Este pequeño combate terminó con el avance decidido de las fuerzas de la Mehal-la, que penetró en dichas huertas de las que desalojó completamente al enemigo, al que se causaron bastantes bajas, siendo por último rechazado, poniéndose poco después fuera del alcance de los fusiles de los leales.

En este combate, se causaron a las fuerzas de la Mehal-la dos muertos y un herido. Al enemigo, como se acaba de decir, se le castigó duramente, pero no pudo apreciarse de un modo exacto el número de sus bajas, las cuales, por las condiciones del terreno pudo retirar con relativa facilidad.

#### XIX.—NUEVOS TIROTEOS.

Por espacio de cinco días estuvo el enemigo agazapado en sus guaridas, pero ya el día 15 sintió sin duda la nostalgia de la lucha, que para esa clase de gente es media vida o algo más, y volvieron a hostilizar a la fuerza en la descubierta y después por la tarde hizo lo propio, causando a la Mehal-la un muerto y un herido, ambos askaris.

Se ignora si en esta ocasión se hicieron o no bajas al enemigo, pero convencido éste de la inutilidad de sus esfuerzos, dejó de hostilizar con tanto ardor a las descubiertas, concretándose a disparar alguna vez, pero desde lejos y acogidos a sus guaridas y trincheras.

Las Mias siguieron alternando en los servicios de guarnecer las posiciones conquistadas, así como en el de patrullas y emboscadas durante la noche.

#### XX.—UN DELITO DE TRAICIÓN.

El carácter del marroquí y más especialmente el del hombre del pueblo, es muy falso; por cualquier motivo, y muchas veces sin él, es decir, sin causa alguna que en cierto modo pueda justificar su felonía, faltan a los más sagrados compromisos, no ya a los contraídos con gentes de otra raza y religión, sino entre ellos mismos y eso que el Corán castiga con penas severísimas en la otra vida a los que durante su paso por la tierra faltan a los compromisos que contrajeron. Se trata, por consiguiente, de algo así como una segunda naturaleza superior a la propia voluntad y que no pueden dominar ni siquiera en medio del fanatismo religioso que les consume.

Con estos ligeros antecedentes acerca del carácter y modo de ser del marroquí, salvo algunas excepciones, no podía sorprender una traición, al contrario, lo sorprendente es que no se realicen con más frecuencia y el que esto no ocurra es solo y exclusivamente debido a que los Jefes y Oficiales instructores de la Mehal-la han escogido para la recluta lo mejor de los que se han presentado, a que toman las garantías de que ya se habló anteriormente, y por último, a la extrema vigilancia que sobre ellos ejercen.



CAPITAN SANJUAN

Apesar de todas estas medidas, un hecho aislado es imposible de evitar en una comunidad de hombres y menos cuando

son de la condición especialísima de la gente que constituye la fuerza de la Mehal-la.

Nada hacía sospechar lo que ocurrió, y es que la traición es un delito tan abominable que lo desecha toda alma honrada, y por ello estos hechos, de una extrema gravedad, no repercuten quedando por completo aislados los que son capaces de realizar un hecho de tal naturaleza.

El día 31 de Julio y durante el servicio de noche que prestaban las fuerzas, un Mokadem, de acuerdo con algunos askaris, se desertó y quiso arrastrar con él a las fuerzas que componían la Mia en que prestaba servicio. Ningún individuo, a excepción de los cuatro que había comprometido anteriormente, le siguió en su aventura, y lejos de esto le hicieron resistencia, entablándose con tal motivo un vivo tiroteo entre traidores y leales, que dió por resultado la muerte de un Maun y de tres askaris pertenecientes a los últimos, emprendiendo los primeros rápida huida amparados por la obscuridad de la noche y las sinuosidades del terreno.

Con este motivo se hicieron averiguaciones y se tomaron extraordinarias medidas de precaución hasta convencerse de que se trataba de un hecho aislado, como en efecto así quedó demostrado, poniéndose de manifiesto la disciplina de esta tropa, cuyo mando como puede apreciarse es por demás difícil y penoso.

#### XXI.—LOS DOS PRIMEROS OFICIALES DESTINADOS.

En este mes fueron destinados como Oficiales instructores el 2.º Teniente de Infantería Don José Alfau Galán, que se incorporó el día 5 y el 1.º Teniente de Ingenieros Don Antonio Bastos Ansart, que lo efectuó el día 17 del mismo mes.

El destino de estos dos Oficiales permitió ya algún descanso a los dos Jefes organizadores de la Mehal-la, que en esta fecha contaba con 400 hombres.

Tan pronto como se incorporaron empezaron a prestar el servicio a ellos correspondiente y ayudaron en la administración de las Mias.

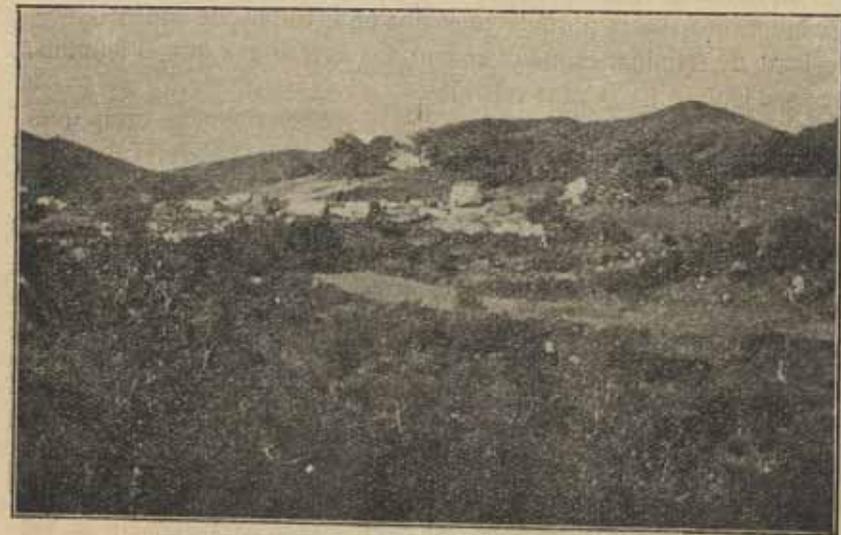
#### XXII.—SE REPITEN LOS TIROTEOS.

Durante el mes de Agosto continuó el servicio de campaña, estando las Mias destacadas en las posiciones de que ya se ha he-

cho mención, teniendo en este servicio y en el de descubiertas y patrullas las siguientes bajas por los tiroteos del enemigo: el día 1.º un herido; el día 6 un muerto y un herido; el día 26 otro herido.

En todos estos ligeros tiroteos el enemigo, apenas hechos los disparos con que sorprendían a las fuerzas leales, se retiraban a toda carrera, si bien en alguna ocasión, no con tanta rapidez que no diese tiempo a devolverle el obsequio en forma tan delicada como era la por ellos empleada.

El enemigo seguía amparándose en las Cudias Busenhazel y en el valle de Quitzan, por lo que se convenció el Alto Mando de que era precisa su ocupación, no solo para castigar las diarias y constantes agresiones de los montañeses, sino porque ocupadas



BENI SALAH (Beni Hosmar)

militarmente las Cudias, se dominaba una gran extensión de terreno y contribuía a la pacificación y seguridad de una gran parte de la ribera del río Martín.

El día 26 de Agosto se incorporó el 1.º Teniente de Caballería Don Joaquín Asenjo Espinosa.

Empezó el mes de Septiembre con iguales servicios e idénticas agresiones, siendo la más importante la que realizaron contra las fuerzas encargadas de la descubierta el día 5 y cuya agresión hicieron ocultos desde unos cañaverales próximos al Dar el Setif, de donde fueron desalojados causándoles bastantes bajas, como lo comprueba el hecho de que en su huida dejasen abandonados una carabina y un fusil Maüsser, teniendo la Mehal-la que lamentar dos muertos y cinco heridos.

El día 9 y en un breve tiroteo el enemigo causó una leve herida a un askari y el día 10 consiguieron también herir a otro.

### XXIII.—SÉPTIMO HECHO DE ARMAS. TOMA DE LAS CUDIAS BUSENHAZEL.

Llegó el momento en que el Alto Mando dispuso la toma de estas Cudias, cuya determinación fué acogida con gran júbilo, apesar de saberse que el enemigo se había atrincherado fuertemente en ellas y por consiguiente que a poca resistencia que opusieran, había de resultar el combate bastante más sangriento que los anteriores, y era porque ya estaba en el ánimo de todos la necesidad de terminar de una vez con las agresiones que al amparo de esas Cudias hacían los rebeldes.

Se acordó la práctica de una operación combinada en la que habían de tomar parte las fuerzas de la Mehal-la, las del Tabor de Tetuán, una Compañía de Ingenieros y una Batería de Montaña.

El mando de todas las fuerzas lo asumió el Teniente Coronel Sr. Cabanellas y bajo la inspección del entonces Coronel Jefe de Estado Mayor del Ejército de operaciones y hoy General de Brigada Don Pedro Bazán.



TENIENTE PORTILLO

Las fuerzas que tomaron parte en la operación fueron divididas en dos columnas: una al mando del Comandante Sr. Ovilo, compuesta de las 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Mias de la Mehal-la, a cuyo frente iba el Teniente Bastos, una Compañía del Tabor de Tetuán al mando del Capitán de Infantería (hoy Comandante) Don Salustiano Muñoz Delgado, de la Compañía de Ingenieros y de la Batería de Artillería; otra, al mando del Comandante de Infantería (hoy Teniente Coronel) Don Pablo Cogolludo, compuesta con el resto de la fuerza del Tabor y las 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> Mias de la Mehal-la, a cuyo frente marchaba el Teniente Alfau.

El Comandante Sr. Ovilo, que se encontraba en Dar el Atlar,

recibió a las 8 y media la orden de salir, lo que efectuó en el acto, llevando en vanguardia las fuerzas de la Mehal-la y avanzó subiendo por el espolón izquierdo de las Cudias Busenhazel, siguiendo la cresta militar y las laderas de la misma, las fué ocupando sucesivamente, desalojando al enemigo de sus trincheras, ya bastante quebrantado por el fuego de la artillería.

Una vez ocupada la primera línea de trincheras, dejó en ellas una gran parte de la 4.<sup>a</sup> Mia y pasó rápidamente a ocupar otra in-



Fuente sobre el Buzdar (Quitzan)

termedia, de la que breves momentos después pasaba a la trinchera principal.

No se dió con esto por terminado el combate, sino que se dispuso que la fuerza del Tabor persiguiese al enemigo ocupando las Cudias vecinas y estableciéndose en ellas, apoyadas por el fuego de las fuerzas de la Mehal-la, para dar tiempo a que la Compañía de Ingenieros fortificase las dos Cudias, lo que se hizo tan rá-

pida y ordenadamente, que en la principal de ellas y hora de las dos de la tarde, se estableció la Batería, que empezó en el acto a batir los alrededores con un nutrido fuego de cañón.

La operación fué además apoyada desde el campamento general y los llanos del Martín por dos Baterías que cruzaban sus fuegos a espaldas de las Cudias, de cuya ocupación se trataba, dificultando de ese modo la retirada del enemigo.

Esta preparación contribuyó en gran manera a facilitar el rápido avance de las fuerzas que componían la columna del Comandante Sr. Ovilo, quien lo ordenó y dirigió tan bizarramente que en poco más de una hora y resistiendo con gran valor el constante fuego que hacían los tenaces montañeses, logró tomarles todas las posiciones.

El fuego continuó hasta las cuatro y media de la tarde en que se dieron por terminadas las obras de defensa realizadas con carácter provisional.

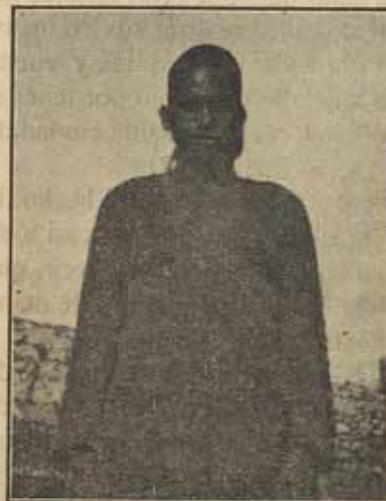
Durante el fuego y en esta columna hubo que lamentar las siguientes bajas: de la Compañía de Ingenieros, un Oficial, un cabo y tres soldados heridos; del Tabor de Tetuán, un askari herido; y de la fuerza de la Mehal-la, un Maun y dos askaris muertos y tres askaris heridos.

La columna del Comandante Sr. Cogolludo recibió la orden de subir por Dar el Setif y camino de la derecha al pie de las Cudias, pero debiendo llegar únicamente al montículo saliente de la derecha y al pie de la Cudia principal, donde se estableció, teniendo la suerte de no sufrir baja alguna, y sin que tuviera mayor intervención en el combate, pues constituyendo esta columna un refuerzo para la del Comandante Sr. Ovilo, no fué necesario su concurso, pues como se ha visto, ésta fué muy suficiente para llevar por sí sola el peso del combate.

Poco después de las cuatro y media cesó el fuego por completo, puesto que el enemigo no contestaba al que se le hacía, dándose por terminado el combate, y una vez acabadas las obras de defensa, se ordenó el repliegue de las fuerzas.

En esta fase de la lucha es cuando los marroquies intentan siempre causar más daños a las fuerzas a las que combaten con verdadera furia. Sin duda consideran el repliegue como sintoma de debilidad en el contrario, bien por cansancio de éste o porque suponen que tiene agotadas la mayor parte o casi todas las municiones y ya sea por ésta u otras razones, lo cierto es que tan pronto se inicia el repliegue, salen de sus escondrijos y luchan con más valor y audacia que durante el combate.

Por este motivo llamó grandemente la atención el hecho de que durante el repliegue, realizado con el mayor orden solo se escuchase algún disparo aislado, y esto fué debido sin duda de ningún género a que el enemigo sufrió un fuertísimo castigo, pues fueron en gran número las bajas que se le causó; aparte de que debió quebrantar extraordinariamente su ánimo el ver con la facilidad que les fueron tomadas las Cudias, desde las cuales se conside-



EL KAID MULEY HAMED

De la 4.ª Min

raban ellos a buen seguro y al verlas en poder de los españoles y de las fuerzas a éstos leales y que bajo sus fuegos quedaban sus aduares, sus campos, sus ganados y sus familias debió experimentar su alma una depresión tal de angustia y de abatimiento que les impidió toda acción hostil contra las fuerzas que se replegaban.

En estas nuevas posiciones quedaron las siguientes fuerzas: la Batería de Artillería, una Sección de Infantería del Ejército español y una Mia de la Mehal-la, con el Médico

de la misma Sr. Artal y bajo el mando del Comandante Sr. Ovilo.

El enemigo se batió con gran energía tanto desde las Cudias Busenhazel como desde las otras vecinas y el valle del Quitzan.

Las peripecias de este combate, que había despertado gran entusiasmo entre el elemento español y los moros de la ciudad, fué presenciado por enorme gentío desde las azoteas de Tetuán, pudiendo apreciarse fácilmente todas sus incidencias con gemelos, pues la distancia de las Cudias a la ciudad es relativamente pequeña.

#### XXIV.—CONSECUENCIAS MILITARES

##### DE ESTE HECHO DE ARMAS.

Las fuerzas de la Mehal-la fueron distribuidas en las nuevas posiciones, así como en las del valle del Quitzan y del Martín, continuando sus servicios de campaña sin ser molestadas por el

enemigo, que se vió obligado a retirarse por completo y definitivamente de aquellos alrededores.

Con esta operación no solo se dificultaba a los rebeldes el que pudieran realizar por este frente sus acostumbradas agresiones, puesto que para realizarlas tenían que salir de sus guaridas y dejar a sus espaldas las nuevas posiciones por cuyas inmediaciones tenían que pasar y en cuyo paso, al emprender la huida, hubieran sido materialmente cazados, sino que por estas mismas razones se les hacía también en extremo difícil realizar sus excursiones nocturnas y satisfacer el sport de andarse entre ida y vuelta unos quince kilómetros y a veces muchos más solo por tener el gusto de disparar su fusil en los alrededores de la santa ciudad de Tetuán.

Hay que reconocer, por consecuencia, que con este hecho de armas mejoró considerablemente la situación militar en casi todo el territorio limitrofe de esta ciudad sin que esto quiera decir, que sus campos estuviesen por completo libres de un golpe de mano envuelto en el negro manto de la noche.

El día 23 de Comandante Sr. Ovilo hizo entrega del mando de la posición de las Cudias al 1.º Teniente Sr. Bastos después de dejar por completo concluidos los trabajos de defensa y de instaladas en ellas dos piezas de Artillería de campaña.

### XXV.—CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE ESTE HECHO DE ARMAS.

Desde la ocupación de las Cudias y para convencer a los rebeldes de que no les quedaba más camino que el de someterse a las Autoridades españolas, esto es, el de estar amigos, según su típica expresión, se dió orden de que la Batería de Artillería bombardease diariamente los poblados que se hallaban al alcance del fuego de cañón y que lo mismo hiciese con cuantos grupos de moros se divisasen, con todo lo cual se les hacía la vida imposible.

Los rebeldes muy pocas veces se dejaban ver, y cuando se presentaban lo hacían en grupos muy poco compactos y fuera por completo del alcance de los fusiles y casi del cañón, y apenas oían el estampido de éste, el pequeño grupo desaparecía como por obra de encantamiento.

En esta situación les era imposible a los rebeldes el sostenerse y como al mismo tiempo se les castigaba tan duramente en todo lo más preciado para el hombre, sea éste civilizado o salvaje, por

BIBLIOTECA MILITAR DE  
MARRUECOS  
SECCIÓN MELILLA

medio de los confidentes se les abría la puerta a la esperanza del perdón y olvido de sus pasadas fechorías, con tal de que se sometieran y que la sumisión fuese verdadera y leal, pues en otro caso, el castigo sería más severo que el sufrido hasta este momento, dieron estas medidas el resultado que era de esperar y el Teniente Coronel Sr. Cabanellas, competentemente autorizado, pudo a sus éxitos militares añadir el político de que todos los poblados que se



Casa donde están las oficinas de la Mehal-la

hallaban dominados por el fuego de cañón de las nuevas posiciones y aun algunos que se encontraban por completo fuera de su radio de acción, que hiciesen acto de sumisión, aceptando todas las condiciones que les fueron impuestas.

Bajo la dirección de dicho Jefe se organizaron los grupos de policía de los poblados, quedando así completamente dominados y organizados los poblados del Yarquit, Quitzan, Beni Salah, Buchamelal, Had Sila, Mokedarem y Beni Madam.

El triunfo fué, por tanto, completo y aseguró para siempre la tranquilidad en todos aquellos lugares, librando a los campos y huertas limitrofes de Tetuán del robo y pillaje constante de los montañeses.

#### XXVI.—ORGANIZACIÓN DE LA PRIMERA MIA DE CABALLERÍA.

Dar a un marroquí un fusil, un caballo y medios para tener una esposa legítima, es concederle por la mano del hombre todos los bienes que en la tierra otorga Alá a los buenos creyentes. Por ello, si acudían muchos a filiarse en las Mias de Infantería, mayor fué en proporción el número de los que se presentaron para ser destinados a la 1.<sup>a</sup> Mia de Caballería.

En el mes de Septiembre empezó la organización de esta Mia y se completó durante el mismo. Los indígenas que habían de formar parte de ella, debían reunir las mismas condiciones exigidas para filiarse en las Mias de Infantería y además, la de saber montar a caballo, sin que por esto se excluyera al que no fuera un excelente jinete, bastando por el pronto con saber montar medianamente.

El uniforme es igual al de las Mias de Infantería, pero a estos askaris se les añade un sulhan de paño verdoso y otro blanco. La montura es de estilo moro, con una perilla de unos 10 centímetros de altura y un respaldo de unos 15, llevando dos o tres mantas de colores muy vivos y chillones. Esta tropa cuando desfila a un aire un poco violento y los sulhanes son agitados por el viento producido con la marcha resultan de un aspecto fantástico y muy agradable a la vista.

El armamento consiste en tercerola Matisser y sable reglamentario en el Ejército.

Para ayudar a la instrucción de esta Mia fué destinado el sargento (hoy 2.<sup>o</sup> Teniente de Caballería) Don Ramón Aguilar Ochoa, que se incorporó el día 14 de Septiembre.

Desde los últimos días de este mes y todo el de Octubre, duró la instrucción de esta Mia. Las otras continuaron el servicio de campaña, alternando entre sí, pero sin abandonar por completo la instrucción a la que dedicaban todo el tiempo que dejaba libre los demás servicios.

En estas mismas condiciones y prestando toda clase de servicios de campaña continuó la fuerza de la Mehal-la durante el mes de Noviembre, siendo a ella destinados tres nuevos oficiales que

fueron el 1.<sup>er</sup> Teniente (hoy Capitán de Infantería) Don Ramón Hermida Baamonde, que se incorporó el día 14; el 1.<sup>er</sup> Teniente de la misma Arma, hoy también Capitán, Don Fausto Bañares, que se incorporó el día 1.<sup>o</sup> y por último el 2.<sup>o</sup> Teniente de la misma Arma Don Enrique Menacho Sánchez, que lo efectuó el día 3 del mismo mes.

Con estos, eran seis los Oficiales incorporados y además un sargento del Ejército, los cuales, en unión de los Jefes organizadores de esta tropa eran en absoluto indispensables para el buen orden de las fuerzas, para la instrucción de las mismas y para las funciones administrativas de la Mehal-la en general y de cada Mia

en particular y por último para que tomasen el mando de alguna de las fracciones que prestaban servicios en algunas posiciones mandadas exclusivamente por Oficiales o clases indígenas a fin de ejercer sobre ellos cierta vigilancia, siempre conveniente y más con esta clase de tropa.

Estos Oficiales, vinieron, pues, a llenar un cometido importante y su presencia era en estos momentos muy oportuna, no ya por lo expuesto, sino porque en esta fecha el efectivo de la Mehal-la alcanzaba a



MÉDICO MILITAR REINOSO

500 hombres y además se estaba organizando otra Mia de Infantería.

En este mes fué baja el Teniente D. José Alfau.

#### XXVII.—OCTAVO HECHO DE ARMAS. COMBATE DE BUCHAMELAL.

Uno de los objetos que se persiguieron con la creación de estas fuerzas fué, como ya se ha dicho, el de que aparte del servicio militar, prestasen el de vigilancia y el de policía.

Para realizar este último era preciso tener perfectamente organizados los grupos de policía en los poblados y aduares sometidos y completar esta organización con un buen y entendido servicio

de confiancias, valiéndose, a ser posible, de los parientes y amigos que en ellos tenían los askaris de la Mehal-la.

Nada de esto se descuidó un solo instante por el Teniente Coronel Sr. Cabanellas, admirablemente secundado por el Comandante Sr. Ovilo y demás oficiales, y lo perfecto del servicio que se había montado, dió por resultado que el día 5 de Diciembre recibiere el Teniente Coronel una confianza participándole que un grupo bastante numeroso y procedente de la harca rebelde (tropa enemiga) de Dar Ben Carrich venía con el propósito de atacar a las gentes de Buchamelal, teniendo además la intención de cruzar el río Martín.

El hecho en si tenía bastante importancia, pues siendo amigos los de Buchamelal, hubiese sido de malísimo efecto para la acción española que fueran atacados y no defenderlos enérgicamente castigando de un modo ejemplar a los agresores.

Dándose cuenta exacta el Teniente Coronel de lo que suponían y representaban estos hechos y sus posibles consecuencias, con la debida autorización, dispuso que con urgencia saliese la Mehal-la para dicho punto, organizando una columna bajo su inmediato mando compuesta de las cuatro Mias de Infantería y de una Sección de la Montada. Con las fuerzas salieron también el Comandante Sr. Ovilo, el Médico Sr. Artal y los Oficiales instructores.

A las nueve de la mañana del expresado día, salieron de Dar el Atlar marchando en vanguardia la 1.<sup>a</sup> Mia dirigida por el 1.<sup>er</sup> Teniente de Ingenieros Sr. Bastos, que subió acompañado de la fuerza por la ladera de la Cudia el Medaja, próxima a Beni Salah, llegando a la inmediación del poblado de Buchamelal, en donde efectivamente encontró al enemigo, con el cual sostuvo un nutrido fuego por espacio de más de una hora.

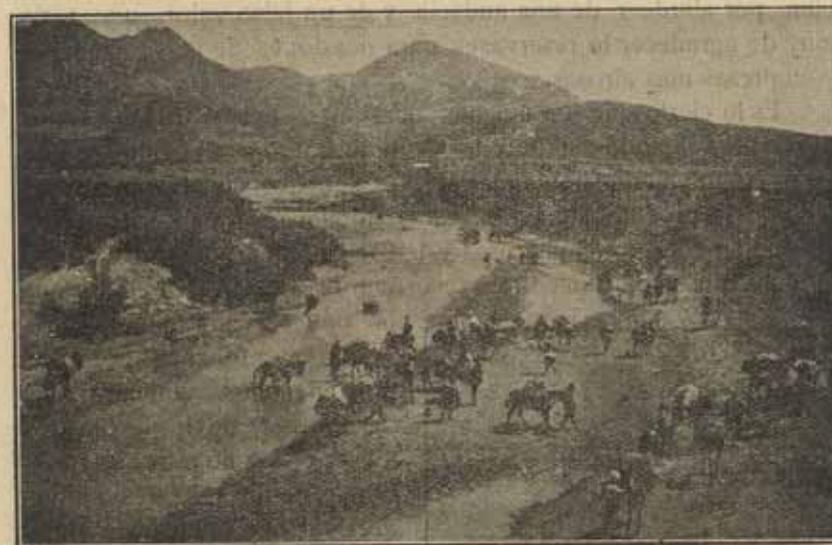
Entonces se dispuso que la 2.<sup>a</sup> Mia bajo la dirección del Teniente Sr. Hermida apoyase la izquierda de la 1.<sup>a</sup> y cuya derecha fué igualmente mandada apoyar por las 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Mias bajo la dirección, respectivamente, de sus Tenientes instructores, flanqueando la extrema derecha la Sección de Caballería. En esta misma formación siguió toda la vaguada de Buchamelal batiendo por completo al enemigo, que oponía fuerte resistencia amparándose en todos los obstáculos que el terreno le ofrecía, siendo por fin completamente rechazado.

Próximamente a las tres de la tarde y en vista de que el enemigo no daba señales de vida contestando al fuego que se le hacía, se dió por terminado el combate, disponiéndose el repliegue

de las fuerzas para volver a sus alojamientos, operación que se efectuó en buen orden y regresando la Mehal-la por el vado próximo al Mogote.

Los habitantes del poblado de Buchamelal, al ver la rapidez con que se había acudido en su auxilio, quedaron sumamente satisfechos y extremaron hasta el infinito, según sus costumbres, los saludos, zalemas y muestras de admiración y respeto hacia España.

Con el éxito de esta acción, el poderío de España se hizo bien palpable y los montañeses que habían hecho acto de sumisión, pudieron a su vez comprobar que estaban real y efectivamente garantizados con el poder de los españoles y que nada debían temer



Un paseo militar

de quienes por la fuerza intentasen demostrarles lo contrario, pues los que tal pretendieran habían de sufrir el merecido castigo.

En esta operación la Mehal-la tuvo un askari muerto, haciéndole al enemigo cuatro muertos y seis heridos; de los muertos, dos dejaron abandonados en el campo en la precipitación de su huida, cuando en la última fase del combate se vieron materialmente arrollados por el empuje de los leales; y como botín les fué cogido: un fusil Maüsser, numerosos cartuchos, una acémila y otros diversos efectos.

El día 17 las fuerzas de la 1.<sup>a</sup> Mia pasaron a ocupar la posición de Izarduy Alto.

## XXVIII.—SERVICIOS DE POLICÍA.

Además del servicio de policía que dió lugar al hecho de armas anteriormente relatado, es tan completa la trabazón de los servicios encomendados a la Mehal-la, que ésta ha realizado otros de indiscutible utilidad.

Desde la llegada de los españoles a Tetuán han sido numerosísimos los incidentes, todos de carácter muy desagradable que han promovido los cabreros, ya por su falta de cultura y desconocimiento del país y de sus moradores, en especial los montañeses, bien por alardear de una audacia y de un falso valor, que sería muy de agradecer lo reservasen para ocasiones de más lucimiento y empresas más airosas.

Es lo cierto que en muchas ocasiones, apesar de los bandos publicados fijando campo y horas de pastoreo y del cuidado que en su cumplimiento ponían las fuerzas militares encargadas de este servicio procuraban burlar estas órdenes, porque esas fuerzas no podían ser muy numerosas y tenían a su cargo una zona muy extensa que vigilar; mientras recorrían un extremo de ella, por

la opuesta entraban los cabreros sus rebaños por campos enemigos, viniendo más de una vez, de dos y de tres a caer en los no muy amorosos brazos de los rebeldes que los asesinaban y se llevaban el ganado.

En el mes de Diciembre de 1914 ocurrió uno de estos hechos, que casi era la diaria y obligada novedad, variando únicamente en que el pastor ó pastores sorprendidos por los montañeses pudiesen escapar con vida. Dos desgraciados pastores (perdonemos su temeridad o barbarie, con el ca-



EL KAID ASTUT

De la 5.ª Mía

lificativo de desgraciados) traspasaron los límites marcados, se apoderaron de ellos los montañeses y menos afortunados que algunos de sus compañeros, los asesinaron.

Recayeron sospechas de que los autores de este delito eran

unos individuos habitantes del poblado de Yarguit, sospechas que adquirieron fundamento por ciertos datos y extremos que obtuvieron comprobación por medio de confidencias y entonces se procedió al proceso y sentencia de los culpables en la única forma posible de administrar entre ellos la justicia en circunstancias en verdad tan excepcionales.

Pretender apoderarse del autor o autores materiales del delito, sujetarlos a un proceso con todas las reglas sancionadas por el moderno derecho procesal y después de los trámites de ritual y una vez oídas la acusación fiscal y la defensa dictar sentencia y proceder a la ejecución de ésta, hubiera dado el mismo resultado que el obtenido por quien se propusiera pescar un tiburón cantando un aria.

Dejar el hecho impune sabiendo quienes eran sus autores, aunque éstos se hubiesen ya marchado del poblado en que habitaban, era la prueba manifiesta de la impotencia de la acción española para asegurar la tranquilidad y seguridad en los campos, y como esto fuera de todo punto inadmisibile, se recurrió a uno de los medios de que las Autoridades marroquíes se valen en casos parecidos y se acordó imponer a los habitantes de dicho poblado una multa de 1.500 pesetas.

Con esta pena arbitraria, pero única aplicable en casos y circunstancias parecidos y que si bien es contraria por completo a los preceptos del Derecho Penal, con arreglo a los cuales no se concibe la imposición de una pena a quien no haya cometido un delito, se consigue: 1.º que el hecho no quede impune; 2.º que la familia de la víctima no quede desamparada por completo, y 3.º y principal, que los habitantes del poblado que paga la multa, ante el temor de su repetición, expulsen de su territorio a todo habitante que no ofrece bastante garantía por su conducta y una de dos, o tiene que irse al interior, en donde darán buena cuenta de su persona en cuanto realice alguna fechoría y tal vez antes de que la realice, porque en eso de los medios preventivos y represivos no están por allá muy enterados, o tiene que someterse a las Autoridades españolas.

Una vez acordada la multa, faltaba proceder a su cobranza, y si en los países civilizados son tan amablemente recibidos los cobradores de impuestos e importes de multas, no hay para qué hablar de las atenciones que en el poblado de Yarguit hubieran rodeado al valiente que se hubiese encargado del cobro.

Hubo en esto necesidad de amoldarse también a la usanza del país y se dió encargo a la fuerza de la Mehal-la de que entrase

por los campos del poblado de Yarguit y se apoderase del mayor número posible de reses de la propiedad de sus habitantes, logrando coger 80 cabezas de ganado y entonces se les hizo saber que se dispondría de ellas si no abonaban la multa de 1.500 pesetas que se había impuesto al poblado por resultar habitantes de él los autores de un asesinato.

En su vista se decidieron por abonar el importe de la multa impuesta, no sin antes regatear hasta lo imposible, en lo cual son maestros estos indígenas, no verificándose entre ellos ninguna transacción sin el desesperante regateo, por lo que hace concebir la sospecha de que fué inventado por algún marroquí.



TENIENTE GALERA

Pagada la multa, les fué devuelto el ganado y las 1.500 pesetas se entregaron a los padres de las víctimas, haciéndose constar todos estos datos en un acta que firmaron el Coronel de Estado Mayor, hoy general de Brigada, Don Pedro Bazán, el Cónsul de España Don Luis Rodríguez de Viguri y el Teniente Coronel Sr. Cabanellas; sin que por este castigo dejasen de continuar siendo amigos los habitantes del poblado que pagó la multa, a cuya pena y procedimiento para ejecutarla nada tuvieron que censurar por ser entre ellos costumbre y ser la verdadera justicia la que se amolda al ambiente en que ha de aplicarse, procurando, si, modificarla evolutivamente y no de una vez.

#### XXIX.—ORGANIZACIÓN DE LA 5.<sup>a</sup> MIA.

En el mes de Diciembre se incorporaron dos nuevos Oficiales; uno, el Capitán de Ingenieros Don José Sanjuan Otero que lo hizo el día 23 y el 1.<sup>er</sup> Teniente de Infantería Don Benigno Martínez Portillo que lo efectuó el día 25.

Y en este mismo mes quedó por completo organizada la 5.<sup>a</sup> Mía de Infantería en la misma forma que las anteriores y terminada su instrucción, empezó a prestar servicio y bien pronto había

de demostrar su entrenamiento, ya que pocos días después tomaba parte en uno de los combates más sangrientos que han tenido lugar por estos contornos.

#### XXX.—NOVENO HECHO DE ARMAS.

##### OCUPACIÓN DE LA PEÑA DE BENI-HOSMAR.

Ha podido apreciarse que el año 1914 fué bien pródigo para la Mehal-la brindándola ocasiones a granel en que pudiera prestar los diversos servicios que le estaban encomendados, todos los cuales realizó en medio del más completo éxito.

En el mes de Enero dejó de pertenecer a la Mehal-la el Médico 1.<sup>o</sup> Don José Artal Costa y fué dado de alta el Médico de 2.<sup>a</sup> Don Leopoldo Reinoso.

Los rebeldes siguiendo su costumbre, perdidas para ellos en-



BUCHAMELAL [Beni-Hosmar]

tre otras, las posiciones de Izarduy y las Cudias de Busenhazel, se parapetaron en otra posición que les sirviera de base y guarida para sus poco honorables hazañas.

A la izquierda de la posición de Izarduy, que guarnecían fuerzas de la Mehal-la, se levanta una gran eminencia del terreno, que los naturales denominan la Peña de Beni-Hosmar. A ella se acogieron los rebeldes amparados en su fragosidad y en la falsa creen-

cia de que allí se encontraban a seguro y que jamás osarían los españoles llegar hasta ella para castigarlos o que de meterse en tal aventura como esa habían de salir mal librados, porque a las naturales condiciones del terreno, que se prestan admirablemente para su defensa añadieron un buen número de trincheras construidas con bastante perfección. Por todo ello la convirtieron en su cuartel general.

La Peña de Beni-Hosmar completaba la cadena de posiciones que por aquella parte cierra por completo el camino de Tetuán a los rebeldes, y si ya no había sido tomada fué porque en el plan que España se ha trazado en Marruecos, entra en primer término conseguir políticamente la sumisión de los rebeldes y cuando se agotan ya todos los medios de esta naturaleza compatibles con la dignidad española y la misión de que fué encargada en esta zona, entonces se procede a conseguir por la fuerza lo que no se quiere conceder a la razón, procurándose siempre aprovechar la oportunidad de una agresión para que en todo momento aparezca la verdad de que únicamente se concreta a rechazar agresiones y a establecer puestos militares para evitarlas ensanchando de este modo constantemente el territorio al cual llega eficazmente la acción de las Autoridades del Protectorado.

En esta cuestión de tan vital interés para España, ésta, siempre noble y generosa y ajustándose por completo a lo que es y significa protección ha puesto en práctica con un celo extremado la política de atracción. Lo que con razones se puede obtener de los indígenas, no se apela a las armas para conseguirlo. El método requiere paciencia y tiempo; pero el día de mañana, aquél en que la Historia justa y desapasionada hable a las futuras generaciones de los pueblos fuertes que se erigieron en protectores de los débiles, colocará el nombre de España en primer lugar, porque con su sistema, imponiéndose en bien de la humanidad un enorme trabajo y sacrificios, será una de las pocas naciones protectoras que haya sembrado entre sus protegidos cariño y bienestar en lugar de los odios y deseos de venganza que lleva en sí el imponerse a sangre y fuego, aprovechándose de esa misma debilidad del protegido.

Hacia tiempo que el Alto Mando tenía formada la resolución de ocupar la Peña de Beni-Hosmar y solo se esperaba ya la ocasión más propicia. Ésta se presentó y se dieron las órdenes oportunas para que el día 16 de Enero de 1915 tuviese efecto la ocupación.

La empresa era bastante difícil, porque además de lo formidable de la posición que se iba a ocupar, se sabía por confidencias que los rebeldes, en gran número, estaban dispuestos a defender

la Peña hasta el último trance. Por ello se dispuso una operación combinada en la que entraban en primer término las fuerzas de la Mehal-la, las del Tabor de Tetuán y una Batería de Artillería. Para el caso de que el enemigo opusiese una gran resistencia o su número fuese tan extraordinario que requiriese el concurso de mayores fuerzas, se dispuso que estuviesen prevenidos para salir al primer aviso, el primer Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla y tres Batallones de Cazadores con otra Batería de Artillería.

Ya todo preparado y dispuesto para la operación, en la madrugada del expresado día 16, salieron de Izarduy Bajo, donde se encontraban desde el día anterior, para este objeto, la fuerza desmontada de la Mia de Caballería y una Sección de la 6.<sup>a</sup> Mia de Infantería, confiándose el mando de todo el grupo al Suboficial señor Aguilar, que ocupó la posición sin novedad alguna, apoyado por el Capitán Sanjuan con dos Secciones de la 4.<sup>a</sup> Mia.

Se había pensado que este golpe de mano apoderándose de una de aquellas posiciones que constituyen lo que se denomina en general la Peña de Beni-Hosmar, antes de que los rebeldes se diesen cuenta de ello, había de influir lo bastante en su ánimo para que se concretasen a reali-

zar una pequeña y breve resistencia al ser batidos por el fuego de la Artillería y el temor de verse cortados en su retirada por el resto de las fuerzas que iban rodeando las demás posiciones que componen el núcleo ya citado.

Peró un elemento vino por completo a descomponer este plan tan bien meditado y ese elemento fué la densa niebla en que amaneció envuelto el día y que en la primera fase del combate favoreció de modo tan extraordinario a los rebeldes.



CAPITÁN RICARTELL

Apenas éstos se dieron cuenta del avance de las fuerzas del Suboficial Sr. Aguilar, comenzó un ligero tiroteo y un gran movimiento de grupos enemigos en actitud hostil. En vista del sesgo que tomaba la situación se ordenó que el grupo anterior fuese inme-

diatamente reforzado con la 2.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> Mias, a cuyo frente iban, respectivamente, los Tenientes Hermida, Hernando y Portillo, a las que se unió el resto de la 4.<sup>a</sup> Mia que dirigía el Teniente Menacho, haciéndose cargo de todas ellas el Teniente Coronel Sr. Cabanellas y marchando el Comandante Sr. Ovilo con las 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> Mias que dirigían los Tenientes Bastos y Bañares que estaban en Izarduy Alto y que a las órdenes del 1.<sup>er</sup> Teniente Sr. Bastos habían desplegado al iniciarse el ataque, constituyendo el ala derecha; para facilitar el resto de la operación se dió orden a estas dos Mias de que avanzasen, ocupando poco después y en medio de un vivo tiroteo la 1.<sup>a</sup> el Yumaa y la 2.<sup>a</sup> el llamado Monte Sagrado.

Como ya se ha dicho, se había dispuesto que a las fuerzas de la Mehal-la se unieran y prestaran apoyo en caso de necesidad las del Tabor de Tetuán, así como una Batería de Artillería y de todas estas fuerzas se había hecho cargo el entonces Coronel y hoy General de Brigada Don Pedro Bazán, que dirigía la operación.

A medida que avanzaba el día, el enemigo recibía considerables refuerzos que se parapetaban en las trincheras, de las que tenían sembrada toda la posición; a esto se unía el obstáculo casi insuperable de la densa niebla, que impedía funcionar a la artillería, al menos con éxito, impidiendo asimismo apreciar los efectos de sus disparos; los leales que atacaban, así como los que se sostenían en la primera posición ocupada tenían que hacerlo a pecho descubierto, ofreciendo cierto blanco en medio de la niebla, y en cambio los rebeldes, favorecidos por ésta y al amparo de las trincheras, estaban completamente ocultos, haciendo un mortífero fuego que era imposible apreciar de donde venía.

La situación se hacía por instantes comprometida; no podía pensarse en la retirada porque era tanto como dejar allí el prestigio de las fuerzas y además porque una retirada hecha en esas condiciones, hubiese constituido un verdadero y sangriento desastre.

A las diez llegó al campo el Excmo. Sr. Comandante en Jefe y como el número de enemigos engrosase de una manera extraordinaria y el fuego adquiriese una inusitada violencia, se dispuso por el General Marina que viniesen al lugar del combate las fuerzas Regulares Indígenas y los Batallones de Cazadores que estaban preparados.

Mientras esto se efectuaba, pues se requería algún tiempo apesar de estar preparadas esas fuerzas para acudir al primer llamamiento, se dió la orden de que en el acto, las fuerzas del Tabor de Tetuán reforzaran el frente. Estas fuerzas tuvieron, entre otras,

dos bajas muy sensibles, una la de su Comandante Don Pablo Cógolludo, gravísimamente herido, y otra, la del brillante e ilustrado 1.<sup>er</sup> Teniente de Infantería Don Francisco Antillano, que encontró en la lucha gloriosa muerte, cayendo como caen los bravos, animando a su tropa y dando vivas a España; tanto heroísmo fué recompensado con su ascenso a Capitán y la Cruz de San Fernando.

Inmediatamente avanzó esta fuerza, mientras el Comandante

Ovilo, al que se le incorporó la Mia del Teniente Hermida, había con la Mehal-la llegado a rebasar por completo un segundo bosque y situándose las fuerzas en una pequeña Cudia que existía al frente de dicho bosque.

Estas operaciones se hicieron materialmente a tientas, tan espesa era la niebla que los envolvía, haciendo difícilísima la situación de las fuerzas, cuya circunstancia no pasó desapercibida al enemigo, el cual dándose de ello perfecta cuenta y de la enorme ventaja que podía obtener, redobló sus furiosos ataques, reforzándose constantemente el número de los rebeldes, siendo ya enorme su desproporción con el que acusaba el efectivo de las fuerzas leales.

Por todo ello, este momento del combate resultó durísimo en extremo, pues llegaron a estar los combatientes a menos de 20 metros de distancia con la ventaja, que ya se ha dicho, para los rebeldes de estar apoyados y guarecidos en sus trincheras. Sin embargo de estas ventajas, no consiguieron hacer retroceder a los leales, ni lograron siquiera momentáneamente volver a poner el pie en las posiciones que les fueron tomadas, y es que por encima de esas ventajas del enemigo, tenían los leales la de poseer una gran disciplina en el fuego y el ejemplo del valor heroico de sus Jefes.

Al mismo tiempo que se aproximaban las tropas de refuerzo, comenzó a despejarse la niebla, como si Dios hubiera querido llevar al ánimo de los que peleaban en favor de España la seguridad de que en brevisimo espacio de tiempo, habían de infligir el castigo merecido a los que osaban audazmente desafiar su poder.



TENIENTE MOLINA

Pudo ya la Artillería hacer algunos disparos que obligó al enemigo a iniciar su retirada, llegando en tanto un Tabor de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla, que recibió la orden de ir a relevar a las de la Mehal-la, que llevaban tantas horas combatiendo en primera línea y aguantando la parte más dura y sangrienta de la lucha.

Esta fase del combate tenía lugar a la una de la tarde y puede decirse que ya había pasado lo más importante de él; tanto es así que poco después de las dos cesó el fuego y a las tres se dió la orden del repliegue general de las fuerzas, no sin antes haberse realizado las obras de defensa que se consideraron precisas para sostenerse en la nueva posición que quedó guarnecida por la 5.<sup>a</sup> Mia, disponiéndose además que la 1.<sup>a</sup> quedase en Izarduy Alto y la 2.<sup>a</sup> en Izarduy Bajo, todas bajo la inspección del Capitán señor Sanjuan, regresando las demás fuerzas a sus respectivos destacamentos.



D. PEDRO BAZÁN

Coronel de Estado Mayor (hoy General)

Mientras se efectuó el repliegue, el enemigo apenas hizo actos de presencia concretándose a tirotear pero desde larga distancia a la extrema retaguardia.

Al enemigo se le causaron bastantes bajas y fué desalojado de todas sus posiciones, lo que ocasionó a la Mehal-la las siguientes bajas: heridos los Tenientes Sres. Bañares y Hermida, 22 askaris y un Maun, y muertos seis askaris.

El enemigo no volvió a molestar en todo el resto del mes de Enero, lo que hace suponer fundadamente que debió quedar en extremo quebrantado.

### XXXI.—ORGANIZACIÓN DE LA 6.<sup>a</sup> MIA.

Como continuaba sin cesar la recluta, en el mes de Enero quedó organizada la 6.<sup>a</sup> Mia de Infantería en la misma forma que las anteriores, dedicándose durante este mes y gran parte del siguiente

te a la instrucción, siendo destinado para mandarla el 1.<sup>er</sup> Teniente de Infantería D. Luis Hernando, incorporándose el día 13 de Enero a su destino.

Fueron baja los 1.<sup>os</sup> Tenientes Sres. Hermida y Bastos, siendo el Teniente Bastos propuesto para Capitán por el combate del día 16, y para cuyo empleo fueron también propuestos los 1.<sup>os</sup> Tenientes Hermida y Bañares, que tanto se distinguieron en dicho día, resultando heridos estos dos últimos, siendo asimismo propuesto para Oficial el Suboficial Sr. Aguilar.

### XXXII.—LIGEROS TIROTEOS.

El mes de Febrero empezó con gran tranquilidad; el enemigo no dió señales de vida en los cuatro primeros días, pero el día 5 sintió sin duda la nostalgia de la lucha y tiroteó a la fuerza encargada de hacer la descubierta en la Peña de Beni-Hosmar, hiriendo a un askari.

Vuelve a la tranquilidad unos días más y el 12 sorprende a un askari en el momento de hacer el servicio de aguada, y le causó una herida, arrebatándole el fusil.

### XXXIII.—UN SALVAMENTO EN RÍO MARTIN.

El río Martin, que pasa a poca distancia de Tetuán, desemboca en el Mediterráneo y si bien en el verano lleva tan escasa cantidad de agua que es vadeable en casi todo su curso, en cambio al llegar el invierno, con motivo de las lluvias torrenciales que ocurren en esta región, su caudal aumenta en proporciones extraordinarias y en más de una ocasión inunda una gran parte de la hermosa vega tetuani.

Durante los meses de Enero y Febrero de 1915 puede decirse que no dejó de llover un solo día y en la primera quincena del último de los dos meses citados se salió de su cauce natural, siendo su corriente en extremo violenta.

En su orilla derecha había establecidos algunos puestos militares, que en aquél entonces constituían nuestras avanzadas en los alrededores del Mogote. Se trataba de pequeños puestos, que además se establecieron con carácter provisional, por cuyo motivo su alojamiento era bastante deficiente, careciendo de local apropiado para contener provisiones de boca en más cantidad que la indis-

pensable para alimentar durante ocho o diez días a su reducida guarnición, que recibía con la debida puntualidad el necesario re- puesto.

En estas circunstancias ocurrió que se desbordó el río Martín, pero en proporciones tales que hacía punto menos que imposible la empresa de atravesar su cauce; como esto ocurrió en la primera quincena del mes de Febrero y hacía ya más de cuarenta días que llovía sin cesar un solo momento, se creyó que la lluvia no había de continuar muchos días y por tanto que el río recobraría rápida- mente su cauce natural, como ocurre en cuanto deja de llover un par de días.

Desgraciadamente la lluvia continuaba con la misma persis- tencia y llegó el momento en que se hizo preciso pensar muy seriamente en conducir víveres a los puestos que se encontra- ban establecidos en la orilla opuesta.



EL KAID SALAH

Fué necesario arbitrar medios para atravesarle y llevar víve- res a las tropas que se encontraban en el lado opuesto, y para ello los Ingenieros militares procedieron rápidamente a la construcción de una balsa en que cabían aproximadamente unos doce hombres.

No fué tarea fácil la de poner a flote la balsa, debido a lo im- petuoso de la corriente que dificultaba el trabajo en gran manera, pero una vez conseguido, se procedió a embarcar en ella una más que regular cantidad de víveres, embarcando también en la balsa el Teniente de Infantería Sr. Martín Ondategui y diez individuos de tropa.

Como se ha dicho, la corriente del río era muy impetuosa, y una vez que fueron soltadas las amarras de la balsa, ésta empezó a deslizarse; cuando se hallaba casi en la mitad del cauce formado

por la avenida, volcó aquella, por causas que se desconocen, ca- yendo al agua los once hombres que la tripulaban.

En el acto de ocurrir el accidente, se arrojaron al río varios de los askaris de la Mehal-la con el fin humanitario de salvar a los náufragos, apesar del inminente peligro que esto representaba. Des- pués de titánicos esfuerzos y con un desprecio absoluto de la pro- pia vida, consiguieron salvar a ocho de ellos, resultando por com- plete inútiles cuantos trabajos realizaron para salvar a los otros tres, que perecieron ahogados y fueron: el Teniente de Infantería, un sargento y un tambor.

El comportamiento de los askaris fué verdaderamente digno de admiración; se trataba de un caso en que el peligro de muerte era casi seguro y sin embargo ninguno dudó un solo instante en



DAR JALKA (Beni-Hosmar)

exponer su vida por intentar salvar la de un semejante. Esta con- ducta fué recompensada, y si bien todos los que tomaron parte en este salvamento se hicieron acreedores a una recompensa, ésta so- lo fué otorgada a los seis askaris que más se distinguieron y mayor riesgo corrieron durante el salvamento.

La recompensa concedida fué la Cruz de Beneficencia, que les fué impuesta por el entonces Coronel de Estado Mayor Don Pedro Bazán.

XXXIV.—DÉCIMO HECHO DE ARMAS.  
LOS REBELDES ATACAN A IZARDUY ALTO.

Pasaron 13 días sin novedad digna de ser anotada; la fuerza seguía practicando el servicio de campaña, realizando descubiertas, emboscadas y recorriendo el campo de día y de noche en pequeñas patrullas.

En la madrugada del día 26, el enemigo al amparo de la obscuridad de la noche se emboscó en los barrancos existentes a la derecha de Izarduy Alto y esperó así agazapado que llegase la hora de la descubierta en la seguridad de hacer blanco a traición en los leales que cumplían con su deber.

Efectivamente, unos cuantos atacaron a la fuerza que formaba la descubierta y otros lo efectuaron por el frente de la posición para impedir que aquellos recibiesen auxilio.

El fuego resultó muy intenso en algunos momentos, logrando hacer huir al enemigo, al que se le hizo varios muertos, de los que cuatro dejó abandonados en la orilla del río, llevándose bastantes más y numerosos heridos.

Las fuerzas tuvieron tres askaris muertos y uno desaparecido, con pérdida del armamento de estos cuatro, teniendo también cinco heridos, todos askaris.

XXXV. UNDÉCIMO HECHO DE ARMAS.—LOS REBELDES  
ATACAN A LA PEÑA.

El enemigo no se resignaba a la pérdida de su posición de Beni-Hosmar, en la que había puesto todo su cariño y cuidado, estableciendo en ella varias líneas de trincheras bastante bien hechas, hasta el punto de que con pequeñas modificaciones, ahora las empleaban las fuerzas de la Mehal-la, rechazando desde ellas sus inútiles agresiones, pues si no habían tenido elementos bastantes para defenderlas los pocos que tenían, más inútiles habían de resultar para atacarlas con éxito y conseguir su reconquista.

No debieron los rebeldes entenderlo así, y considerándose suficientemente fuertes para intentar la descabellada empresa, pensando que era de relativa facilidad derrotar a la escasa fuerza allí de guarnición, que solo constaba del efectivo de una de las Mias, empezaron el ataque agrediendo a la fuerza encargada de practi-

car la descubierta, siendo sin embargo contenidos desde el primer instante; pero como su número fuese muy considerable y aumentase cada vez más, generalizándose el fuego por todos los frentes de la posición, el Capitán D. José Sanjuan, que dirigía la defensa desde el principio del ataque, se creyó en el deber de comunicar al Teniente Coronel Sr. Cabanellas lo que ocurría.

Inmediatamente el Teniente Coronel se puso al frente de la 5.<sup>a</sup> Mia a fin de reforzar la posición, dejando prevenidas y con sus

respectivos Oficiales al frente, a la 3.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> Mias, que habían de acudir en el caso de que fuese preciso su concurso.

Con el Teniente Coronel marcharon el Comandante señor Ovilo, el Médico 2.<sup>o</sup> señor Reinoso y los Oficiales que componían la plana mayor.

El fuego se prolongó hasta las dos de la tarde, hora en que el enemigo se retiró por completo, habiendo tomado parte en el combate la 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> Mias de Infantería, las dos primeras por encontrarse destacadas en las posiciones de Beni-Hosmar, Izarduy Alto e Izarduy Bajo; también tomó



D. ERNESTO DÍEZ VARELA  
Teniente de Artillería

parte una Sección desmontada de la Mia de Caballería.

El enemigo fué duramente castigado, haciéndole sufrir numerosas bajas, dejando abandonados dos muertos. Por parte de la Mehal-la hubo que lamentar las siguientes bajas: el 1.<sup>er</sup> Teniente Sr. Ramos, herido de gravedad, que mandaba la 1.<sup>a</sup> Mia, en cuyo mando le substituyó voluntariamente el Oficial Sr. Bañares; resultaron también heridos dos Mauns y un askari.

XXXVI.—VUELVEN LOS TIROTEOS.

Comprendiendo el enemigo la inutilidad de sus esfuerzos para apoderarse de su llorada Peña de Beni-Hosmar, volvió a su sistema de sorpresas, tiroteando a las patrullas de servicio y a las fuerzas que hacían las descubiertas.

El día 22 y al hacer un servicio de aguada, el enemigo, que se encontraba emboscado en el camino intermedio entre Izarduy Alto y Bajo, hizo un nutrido fuego contra la fuerza, causando a un Maun una gravísima herida, de la que falleció pocas horas después.

En este mes como en los anteriores continuó la fuerza de la Mehal-la sus acostumbrados servicios de campaña y cubriendo los destacamentos de varias posiciones.

El día 1.º de Marzo se incorporó el 1.º Teniente de Infantería Don Antonio Galera Paniagua y fué dado de baja el Oficial Don Luis Ramos, a quien se concedió el empleo de Capitán por los méritos contraídos defendiendo la Peña de Beni-Hosmar.

En el mes de Abril continuaron los tiroteos; el del día 6 fué contra la fuerza que hacía la descubierta en la posición de Izarduy, causando una herida grave a un askari.

El día 19, fuerza de la 3.ª Mia descubre a tiempo una emboscada que los rebeldes tenían preparada para agredir a los leales que practicaban el servicio de descubierta, también en la posición de Izarduy; la fuerza de la Mehal-la los rechazó haciéndoles un muerto, sin tener aquella ninguna baja; esta operación, aunque en pequeño, ofreció la particularidad de que los cazadores fueron cazados gracias a la habilidad y al conocimiento del terreno que tenían los leales.

El día 20 vuelve a repetirse la escena, pero con mejor éxito todavía, pues sin tener tampoco la Mehal-la ninguna baja, causó tres al enemigo, que dejó abandonadas; tal fué la sorpresa que experimentó al encontrarse otra vez convertido de cazador en pieza.

El día 28 de este mes se incorpora el Capitán de Caballería Don Ildefonso Martínez Sabaleta.

#### xxxvii.—DUODÉCIMO HECHO DE ARMAS.

##### NUEVO ATAQUE A IZARDUY ALTO.

A la posición de Izarduy Alto los rebeldes la habían hecho objeto predilecto de sus ataques; contra ella menudearon sus tiroteos y ya el día 2 de Mayo se propusieron realizar algo más recio que los acostumbrados tiros sueltos, abandonando enseguida el campo para volver de nuevo al día siguiente o a los pocos días para repetir la agresión.

En dicho día el enemigo no se emboscó, sino que se presentó en numeroso grupo y atacó con inaudito empuje y violento fuego

a una pequeña avanzadilla situada a la derecha del frente de la mencionada posición y aunque fueron rechazados con grandes pérdidas, causaron a las fuerzas de la Mehal-la, heridas a un Mokadem, un Maun y cuatro askaris, y la muerte a un Maun y dos askaris.

El enemigo sostuvo el fuego cerca de tres horas y la posición fué defendida por la 6.ª Mia a cuyo frente se hallaba el Teniente



LA PEÑA DE BENI-HOSMAR

Hernando, quien con sus acertadas medidas impidió no solo que el enemigo se apoderase de la avanzadilla, que éste era su propósito, como lo demostró la violencia de su ataque, sino que además consiguió rechazarle sin necesidad de más auxilio que el de la pequeña tropa de su mando.

#### xxxviii.—UN GOLPE DE AUDACIA DE LOS REBELDES.

Según su costumbre, el enemigo tiroteó a la fuerza que practicaba el servicio de descubierta el día 28 de Mayo, eligiendo en esta ocasión a la encargada de efectuarlo en la Peña de Beni-Hosmar, y consiguiendo herir a un askari.

Con esto y dada la tranquilidad que reinaba en toda la línea, se creyó que el enemigo había dado aquel día por terminada su misión, pero no fué así, pues apenas llegó la noche, aprovechán-

dose de las sombras de ésta y arrastrándose como reptiles y sin atacar a las patrullas con que tropezaron, sino al contrario ocultándose cuidadosamente de ellas, pues se reservaban para más alta y gloriosa empresa y habiéndose dado cita en los alrededores de la casa en que están instaladas las oficinas de la Mehal-la, se juntó un más que regular grupo y cuando estuvieron todos reunidos, atacaron el edificio.

Creyeron sin duda que allí no habría guardia o que ésta sería tan pequeña que constituiría un pequeño obstáculo que una vez hecho desaparecer, nada les impediría dedicarse con toda comodidad y seguridad a su favorita ocupación de robar, y seguramente que alguno y aun algunos de los asaltantes soñasen ya con lucir las armas de que pensaban apoderarse y el dinero con que esperaban llenar sus bolsillos, pero Alá, enemigo declarado de los bandoleros lo dispuso de otra manera muy distinta, a fin de que los merodeadores no solo no lograsen su objeto, sino que además se llevasen su merecido castigo.



CAPITÁN MARTÍNEZ SABALETE

Así es que se encontraron con la, para ellos, poco grata sorpresa de que los amos de la casa, apenas apercibidos de tan interesante visita, salieron a recibirlos como se acostumbra en casos tales.

Después de un fuego bastante vivo que contra los asaltantes sostuvieron bravamente los cinco askaris que constituían la guardia y los escribientes europeos a las órdenes del Teniente Sr. Asenjo, que estaba de servicio de guardia en dicha dependencia, fué rechazado el enemigo, haciéndole dos bajas y teniendo los defensores un askari herido y muerto el Haudichi de la guardia de Dar Eskik.

La casa en que la Mehal-la tiene establecidas sus oficinas, se halla situada en una huerta de los alrededores de Tetuán y próximamente unos cientos de metros de sus murallas por la parte de la Puerta de la Reina, nombre con que fué ésta bautizada por el General O'Donnell cuando en el año 1860 tomó la plaza a los marroquíes.

### XXXIX.—MÁS TIROTEOS.

Las fuerzas siguen practicando toda clase de ejercicios, en especial el de tiro, pues como se ha podido apreciar, raro es el día en que los rebeldes dejan de obligarlas a practicarlo.

El día 2 de Junio, el enemigo se emboscó en la avanzadilla de Izarduy Alto y esperó con su acostumbrada paciencia y tranquilidad a que llegase el, para ellos, propicio instante de hacerse la descubierta, y llegado que fué tirotearon nutridamente a la fuer-



Artillería de la Mehal-la

za encargada de realizarla, causando la muerte a dos askaris y una herida a un Maun.

Como siempre, fueron rechazados, consiguiendo también hacerles algunas bajas que lograron retirar.

### XL.—DÉCIMOTERCIO HECHO DE ARMAS.

#### LA CONSTRUCCIÓN DE UN BLOCKAUS.

Con el fin de evitar los continuos ataques que el enemigo realizaba con abrumadora frecuencia contra la avanzadilla de Izarduy Alto, o que al menos sus defensores no estuvieran tan expuestos al fuego de los rebeldes, se pensó en levantar un blockaus; medi-

da que, como era de suponer, no fué del agrado del enemigo, quien se propuso nada menos que impedir su construcción.

El día 10 de Junio, los rebeldes, formando un grupo numerosísimo atacaron las obras; contando con esta contingencia se habían tomado las medidas de rigor con el fin de rechazar rápidamente cualquier agresión y a este efecto se dispuso que las Mias 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> al frente del Comandante Sr. Ovilo con los Tenientes Galera, Hernando y Kaid Salah, ocupasen las alturas vecinas, operación que se realizó sin contratiempo alguno, pero desde ellas tuvo que sostener un vivísimo fuego con el enemigo que persistía con una tenacidad extraordinaria en su propósito de impedir a toda costa la construcción del blockaus. El combate duró casi todo el día, dándose por terminado a las cinco de la tarde, por haberse retirado el enemigo.

Las obras se habían concluido dos horas antes, y en vista de todo ello se replegaron las fuerzas sin sufrir nuevas agresiones.

El enemigo resultó muy castigado, pues fueron en gran número las bajas que se le causó. Las fuerzas leales tuvieron un askari herido y un soldado de Ingenieros de los encargados de la construcción del blockaus.

Empieza el mes de Julio con la misma clase de servicios para las fuerzas de la Mehal-la. El día 20 es dado de baja el Teniente Don Joaquín Asenjo Espinosa, y se incorpora el día 29 el Capitán de Infantería D. Francisco González Ricartell.

#### XLI.—DÉCIMOCUARTO HECHO DE ARMAS. ATAQUE A LA TORRE C.

El día 15 de este mes, el enemigo agredió a la fuerza que guarnecía la torre C., situada junto al vado Megár el Hasár y cuya agresión era preciso castigar severamente a fin de evitar en lo posible su repetición.

Para ello se acordó la formación de una columna de fuerzas de la Mehal-la compuesta de las 1.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> Mias de Infantería y la Mia de Caballería.

De esta columna tomó el mando el Teniente Coronel Cabanellas, acompañándole el Comandante Sr. Ovilo, los Capitanes señores Sabaleta y Sanjuan, los Tenientes Sres. Portillo, Galera y Hernando y el Médico Sr. Reinoso.

Emprendida la marcha, vadearon el río Martín por dicho punto y entrando por el campo enemigo a que pertenecían los autores

de la agresión, procedieron a la quema de dos chozas, sosteniendo nutrido tiroteo con el enemigo, sin que la fuerza de la Mehal-la experimentara ninguna baja, haciéndose en cambio a los Yebalas, en el barranco del Merd, a cuya media ladera y Cudias de Beni-Salah llegaron las fuerzas en su avance, un muerto y dos heridos, siéndoles además destruida una trinchera que allí tenían construida y que no se atrevieron a defender.

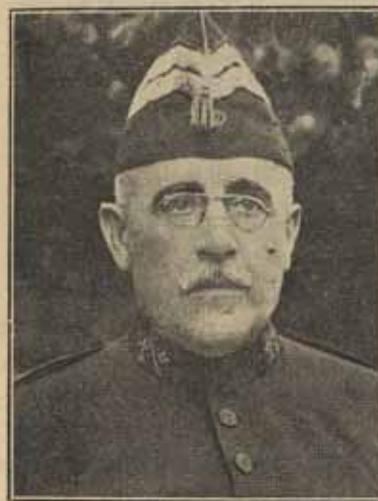
Terminado el objeto de esta operación y castigados los rebeldes, las fuerzas regresaron por el mismo camino y volvieron a sus respectivos acantonamientos.

#### XLII.—EL ALTO MANDO.

En el mes de Agosto fué nombrado Alto Comisario de España en Marruecos y General en Jefe del Ejército de operaciones en

Africa el Excmo. Sr. Teniente General Don Francisco Gómez Jordana, que habiendo empezado la campaña con el empleo de Coronel de Estado Mayor, la había seguido en todas sus vicisitudes sin permitirse un solo día de descanso y viéndose elevado por sus relevantes méritos a tan alto puesto.

Una vez posesionado del mando pidió todos los antecedentes y explicaciones que consideró necesarios para enterarse de aquellos aspectos del problema marroquí, cuya resolución están encomenda-



EL GENERAL GOMEZ JORDANA

dos al Alto Comisario español, consiguiendo con este sistema y con un trabajo verdaderamente excepcional, aunque facilitado por las dotes extraordinarias que le adornan, ser hoy una de las pocas personalidades españolas para la que no existen secretos en los asuntos marroquíes, incluso en aquellos que más se apartan de su profesión militar, siendo por esta causa indispensable al tratar cualquier cuestión con el General Sr. Gómez Jordana, estar muy enterado del asunto que sea si no se quiere hacer un papel en verdad muy poco airoso.

Enterado de todo lo concerniente a la Mehal-la Xeriffiana apreció perfectamente la bondad de la idea que la había dado vida y desde ese instante la prestó toda la atención que merece, y bajo su personal dirección, la Mehal-la ha experimentado aumentos de efectivo, y ha perfeccionado sus servicios, y es que en estos como en todos los demás, el ilustre caudillo ha dejado sentir sus extraordinarias dotes de mando.

A él se deben la organización de la 2.<sup>a</sup> Mia de Caballería y la creación de una Sección de Artillería de Montaña que ha de servir de base a una Mia completa de este Arma; también ha dispuesto en algunas ocasiones que la Mehal-la practique diversos paseos militares por los poblados sometidos, pero que se encuentran fuera de la acción eficaz de nuestras armas y el resultado obtenido no ha podido ser más excelente.

En esta tarea ha sido eficazmente auxiliado por su inteligente y cultísimo Jefe de Estado Mayor, el Coronel Sr. Gómez Souza, a quien por razones de la especial organización de la Mehal-la, puede considerársele, por así decirlo, como el Jefe nato de esas fuerzas.

#### XLIII.—NUEVOS SERVICIOS DE POLICÍA.

Eran frecuentes los robos que los montañeses realizaban durante la noche en las huertas situadas en las márgenes del río Martín y para terminar con ellos se acordó imponer fuertes multas a los habitantes de los poblados de que procedían los salteadores, porque este sistema, como ya se ha dicho produce excelentes resultados.

Las fuerzas de la Mehal-la hicieron una excursión por los campos de esos poblados y cogieron a los habitantes de los mismos 144 vacas, vendiéndose las necesarias para pagar con su importe los daños causados en las huertas de dos vecinos de Tetuán llamados Si Hamed Bunatad y El Hach Abderraman L'Atlar.

Con las restantes se hizo saber a sus dueños que se les imponía una multa de 30 pesetas hassani por cabeza de ganado (la moneda hassani es la acuñada en tiempo de Muley Hassan y de ahí el nombre de hassani con que es conocida) alcanzando el total de la multa a la cantidad de 3.198 pesetas de igual clase, que quedó en depósito en poder del Maghzen para su devolución en su día, caso de que transcurrido un tiempo prudencial, sea bueno el comportamiento de los multados.

Lo anteriormente relatado tuvo lugar en los primeros días de Septiembre de 1915 y el día 19 del mismo mes se presentaron el moro Sidi Ben el Arbi Ben Aisa y dos más a quejarse de que viniendo con la intención de vender unos cuantos huevos y unas gallinas en el zoco de este día, les fueron robadas en el Dxar Buchamelal y que el autor del robo era el moro Uld el Mohatar.

Llamado el Chef de Buchamelal pagó 12 duros hassani a los reclamantes, cantidad en que convinieron de mutuo acuerdo, el valor de las ocho gallinas y de los trescientos cincuenta huevos robados. Debe tenerse en cuenta que el duro hassani vale 3 pesetas 40 céntimos españolas.

En este mismo día ocurrió un hecho que dió lugar a varias incidencias. Fué el caso que los rebeldes hicieron cinco disparos de fusil contra la posición de Izarduy Alto, a los cuales se contestó enérgicamente. Al ruido de los disparos, una punta de ganado que pastaba por aquellos alrededores se espantó y fué a refugiarse a la torreta de la posición, siendo recogido por las fuerzas de la Mehal-la.



GÓMEZ SOUZA

Coronel de Estado Mayor

El dueño y el pastor que lo guardaba se acercaron a unos 600 metros de la posición, dando grandes voces; suponiendo que pedían la devolución del ganado, de la posición también se dieron varias voces diciéndoles que se acercasen para tratar del asunto, pero o no los entendieron o no quisieron acercarse.

El ganado constaba de 28 cabras y al día siguiente de este suceso lo reclamaron por mitad dos moros llamados Sid Mohamed el Huhuasi y Abd-es-Selam Ben el Harras, ambos del poblado de Darmus.

Con motivo de estar en buenas relaciones con ese poblado y de haber devuelto en una ocasión el Huhuari dos cabras que se escaparon de la Peña de Beni-Hosmar y no haberlo conseguido en cambio con un carnero que se escapó otro día de la misma posición, se acordó entrar en negociaciones respecto a la devolución de las cabras para corresponder de este modo a los buenos oficios

que había prestado el referido Huhuari y estas negociaciones terminaron compensando el valor del carnero con el de una de las 28 cabras que se escapó y que los askaris de la Mehal-la, viendo la imposibilidad de recuperar, dispararon contra ella matándola y se devolvieron las 27 cabras restantes.

El día 22 de este mes se incorporó el 1.<sup>er</sup> Teniente de Infantería Don Cristino Molina Morales.

Durante este mes, fuera de la agresión que antes se cita y que dió lugar al incidente de las cabras, los rebeldes permanecieron tranquilos dedicados a sus labores agrícolas, pues la agricultura y el ganado es la única fuente de riqueza de estas gentes.

#### XLIV.—EL CAMPAMENTO DE PESTOSOS.

Por causas no bien determinadas, en este mes se presentaron algunos casos de una enfermedad sospechosa, que si no tenía todos los caracteres típicos de la peste bubónica, se observaban en ella más que los precisos para infundir la duda.

Pocos días después de los primeros casos, los que se presentaron fueron ya bien claros y definidos; entonces se pensó en tomar aquellas medidas que aconsejaba la más elemental precaución y la principal de ellas fué la de establecer un campamento en Dar Murcia que sirviera de hospital a los atacados del terrible mal; pero era al mismo tiempo preciso aislar rigurosamente el campamento, porque de lo contrario nada representaba el llevarse a los enfermos a unos cuantos kilómetros de distancia de la población; y para evitar todo contagio y que fuese completo el aislamiento, teniendo en cuenta que la mayor parte de los atacados eran indígenas, se dispuso que fuerza de la Mehal-la prestase el servicio de vigilancia dentro del mismo campamento en que se había establecido el hospital y fuera de él se puso otra guardia del Ejército para impedir entrar y salir en el citado campamento, la cual era relevada porque se encontraba por completo fuera de todo contagio; no así la fuerza de la Mehal-la a la que correspondía ese penoso y nada agradable servicio, teniendo por ello que permanecer en aquel campamento mientras en él hubo un solo enfermo y quince días más por si acaso alguno se hubiese contagiado, alternando en este servicio los Tenientes Galera, Hernando y Portillo, con sus oficiales moros respectivos.

#### XLV.—TRES DELITOS COMETIDOS POR CUATRO ASKARIS.

El día 22 del mes ya citado ocurrió un hecho por demás lamentable y que ocurre incluso en los Ejércitos regulares y por lo tanto no ha de causar extrañeza el que ocurriese entre esta clase de tropa.

Sucedió que hallándose de guardia en el blockaus de Sania Ramel el Maun Hamed El Uxdí con cuatro askaris, éstos se insu-



Blockaus del barranco del Merd

bordinaron, agrediendo al Maun, a quien causaron heridas de tanta gravedad que falleció el día 27 del mismo expresado mes.

Los cuatro askaris, una vez realizada la agresión al Maun y temerosos del severo castigo que les aguardaba, abandonaron el servicio y se desertaron al enemigo con armas y municiones.

#### XLVI.—RESULTADOS BENEFICIOSOS DE LA ACCIÓN DE ESTAS FUERZAS.

Si los dolores morales rinden y aplanan al espíritu más fuerte, los dolores físicos quebrantan la naturaleza del individuo más

robusto y por ello procura por toda clase de medios hacerlos desaparecer o al menos amortiguar sus desagradables efectos.

Por este motivo, desde el principio de la acción española por tierras marroquíes se establecieron, con buenísimo acuerdo, varios Dispensarios Médicos en los cuales se atiende solícitamente por los cultos é ilustrados Oficiales del Cuerpo de Sanidad Militar a cuantos enfermos a ellos acuden en busca de un remedio a sus dolencias.

Esta gestión elevadamente humanitaria y que ningún gasto representa para los enfermos, ha sido de grandísimo efecto para la causa española. La Medicina, como todos los ramos del saber humano, se encuentra en Marruecos en un estado de atraso tan extraordinario, que es en verdad inconcebible en un pueblo que está a las puertas de Europa, separado de ella por un brazo de mar que se recorre en hora y media de navegación.

El atraso en esta materia lo han pagado espléndidamente, pues la mortalidad asusta por lo enorme de su proporción y más todavía en los niños, en especial en los menores de dos años, y si bien esto constituye una selección por la que no pasan más que los poseedores de una robusta naturaleza, lo cual produce como consecuencia que el marroquí sea un hombre robusto y sobre todo resistente en grado sumo, las pobres madres que no entienden de esto de selecciones y que aun entendiéndolo preferirían ser esclavas de por vida de la salud de sus hijos defendiendo a éstos de las garras de la muerte, fueron las primeras en acudir a los Dispensarios, en donde encontraron la salud de sus pequeñuelos y la tranquilidad de sus angustiadas almas.

De las madres, pasaron los padres, hermanos y maridos, pues de sobra se sabe la influencia que la mujer ejerce sobre el hombre aun entre los mahometanos y apesar de su condición especial dentro de la familia; así que ayer unos y hoy otros, todos fueron buscando los beneficios que en este orden les proporcionaba pródigamente la culta y generosa España, que ha llevado en esto su magnanimidad hasta el punto de que en esos Dispensarios y Hospitales Militares son atendidos y solícitamente curados los moros enemigos que horas antes han sido heridos batiéndose con las tropas españolas y a los cuales una vez curados se les deja en completa libertad para volver a sus casas.

A los indígenas, España no los castiga más que en los casos extremos autorizados por la legítima defensa; fuera de estos casos, los atiende, cuida, ampara y cura; en suma, los protege, y la Nación que así procede, demuestra la grandeza del espíritu que la

BIBLIOTECA MILITAR DE  
MARRUECOS  
SECCIÓN MELILLA

anima, grandeza no improvisada, sino que le viene de abolengo, y que al presente atiende con refinado esmero y tiene por tanto derecho propio a ocupar un primer puesto en el concierto mundial.

Fué el caso, que el día 8 de Octubre de 1915, los montañeses del Yarguit y los Beni-Said, aprovechando la tranquilidad que hacia algún tiempo disfrutaban, se entretuvieron en dilucidar a tiros una discordia entre ellos habida, causándose mutuamente varios muertos y heridos, dejando sin embargo en pie la solución de la cuestión para otra ocasión en que dispusieran de más tiempo y municiones, pues las discordias entre estas gentes son eternas, debido sin duda al procedimiento que emplean para dirimir las, que no hace más que sembrar odios y rencores avivados por un salvaje deseo de venganza.

Los montañeses de Yarguit, de los varios heridos que tuvieron, dos de ellos eran de relativa gravedad, y sabedores por askaris

amigos suyos, detalle que demuestra la acción benéfica de estas fuerzas, que en el campamento de la Mehal-la había una enfermería en la que serían bien atendidos y curados, en ella se presentaron; el uno, tenía una herida grave en el pecho, y el otro, una herida menos grave en la mano derecha con rotura de la primera falange del dedo corazón.



TENIENTE COELLO

Una vez curados por completo, volvieron a sus casas, en donde contarían a sus familiares y amigos lo atendidos que habían estado por los españoles, y esta siembra puede ser

que tarde en germinar más que otras, pero cuando brote, como salida del corazón, no ha de producir más que cariño y admiración para esa España, ejemplar único, que descuida y olvida sus propios males para acudir a remediar los ajenos, sí es que también existe lo ajeno y lo propio en los males que afligen a la humanidad.

### XLVII.—MÁS SERVICIOS DE POLICÍA.

Apesar de que el Corán, que significa lectura y es el libro sagrado del mahometano, compendio de leyes divinas y humanas, condena el robo imponiendo al ladrón la pena de que le sea cortada la mano derecha y de que esta pena se aplicaba, hasta hace poco, con bastante frecuencia en Marruecos, el robo es una de las pasiones que más domina a los montañeses y nómadas.

El día 13 de Octubre de 1915 unos moros de Emsá acudieron a las oficinas de la Mehal-la denunciando que un grupo de moros de Quitzán y Yarguit les habían robado 9 acémilas, 7 de ellas cargadas de pescado, 32 duros y medio en metálico, 6 sabulas (carteras), dos bolsas para kif (especie de tabaco mezclado con opio) 25 cartuchos y una llave.

Tan pronto como fué presentada la denuncia, empezaron las gestiones de los Jefes y Oficiales de la Mehal-la cerca de los moros



El Kaid Tabor Si Salah Ben El Feki Mezquini

principales de los poblados a que pertenecían los ladrones y dieron por resultado la devolución absolutamente de todo menos el pescado que habían vendido, pero entregaron en dinero el importe de éste que era el de 65 duros.

En el mismo día tuvo lugar otro servicio importante de policía: había reclamados por las Autoridades españolas dos moros, uno blanco y otro negro, ambos sujetos de pésimos antecedentes y según noticias fidedignas, tocados del negocio de contrabando de municiones y uno de ellos compli-

cado también en un robo de ganado.

Los dos moros venían tranquilamente a Tetuán para asistir al Zoco del Arbaa (mercado del miércoles), pues en Marruecos, los zocos o mercados toman casi todos el nombre del día de la semana en que se celebran, cuando tuvieron la mala fortuna de tropezarse con unos askaris de la Mehal-la que los conocían y los pren-

dieron, entregándolos el Teniente Coronel Sr. Cabanellas a las Autoridades españolas, juntos con 44 duros hassani que le fueron ocupados al negro.

Los dos eran naturales de Ben-Karrih y habían residido en Tetuán, cuya población abandonaron huyendo de liquidar sus cuentas con la justicia, trasladándose a Sama de Tasarit, y cuando creyeron que su historia, no muy limpia, se habría ya olvidado, cayeron en la tentación de visitar de nuevo a Tetuán, en cuyo momento fueron aprehendidos.

### XLVIII.—UN PASEO MILITAR POR LOS POBLADOS SOMETIDOS.

Era preciso probar hasta donde llegaba la amistad de los habitantes de los poblados recientemente sometidos, ya que la sumi-



Imposición de 6 Medallas de Salvamento de Naufragos por el General Bazán

sión había sido al parecer voluntaria, pero en realidad, porque la ocupación de los últimas posiciones les había obligado a ello.

De estos hechos había pasado algún tiempo, el suficiente para que ellos pudieran apreciar y convencerse de que la gestión de España era pacífica y que solo procuraba la conclusión entre ellos del estado de anarquía en que vivían y que pudieran dedicarse con toda tranquilidad a sus faenas.

El mejor medio de probar esa amistad, y ver el estado de ánimo en que se hallaban con la presencia de fuerzas leales que ocupaban las posiciones que dominaban sus casas y sus campos, era a no dudarlo hacerles una visita, y acordado que fué, se dispuso un paseo militar por dicho territorio.

El día 17 de Octubre de 1915, formó toda la Mehal-la y la estación óptica a las órdenes del Teniente Coronel Sr. Cabanellas, el Comandante señor Ovílo y todos los Oficiales españoles y los Kaidis de Mia.

Llegaron a la Peña de Beni-Hosmar y se internaron por los campos poco tiempo antes enemigos y hoy sometidos y al llegar frente a Beni-Salah, salieron a recibir a la fuerza el Chef y los vecinos del poblado, que saludaron muy efusivamente al Teniente Coronel y demás Oficiales.

Una comisión de vecinos les ofreció en prueba de verdadera y leal amistad, leche, tortas y manteca, expresando su cariño hacia España, y como vieran funcionar el heliógrafo y preguntaran el objeto del mismo, al saberlo, rogaron con mucho empeño que se pusiera un heliograma al Excmo. Sr. Alto Comisario de España en Marruecos en prueba del respeto que sentían por su Autoridad, lo que se efectuó en el acto en medio del mayor contento de los moros, que dieron muestras visibles de satisfacción y agradecimiento por haberse accedido a su petición.

En resumen, fué un gran día de expansión y en el que de una y otra parte hubo francas y leales muestras de amistad y de alegría, comprobándose que con la política seguida, los indígenas empezaban a convencerse de la buena intención que traía España por sus tierras.

Emprendió la fuerza el regreso, llegando de nuevo a la Peña de Beni-Hosmar, en donde descansó dos horas y continuó el camino de Tetuán, en cuya ciudad entró desfilando por la Plaza de España ante el Excmo. Sr. General en Jefe, quien quedó muy complacido del estado de instrucción y disciplina de las fuerzas, así como del éxito obtenido con el paseo militar.

Ésta ha sido la acción de España en general y éstos los frutos que recoge. Su labor es en verdad lenta, pero desde hace algún tiempo se camina más de prisa debido a la unidad de criterio y a que se ejerce presión por igual en todo el territorio de la Zona.

#### XLIX.—UN PEQUEÑO TIROTEO.

No es una novedad, si bien debe reconocerse que no es frecuente, el hecho de que en alguna ocasión y en pueblos cultos, al

cumplir la policía un servicio sea agredida incluso a tiros, y por tanto no puede llamar la atención que este hecho lo realicen los montañeses y más teniendo en cuenta la forma especial del servicio.

Los del poblado de Uadien habían cometido algunas fechorías, y como no se avinieran a razones, se acordó imponerles una multa, la cual para hacer efectiva era preciso acudir al consabido sistema de apoderarse de un número de cabezas de ganado perteneciente a los habitantes de dicho poblado. Para ello, el día 19 de dicho mes se dió orden a la fuerza de la Mehal-la que estaba destacada en la Peña de Beni-Hosmar de que realizase esa aprehensión logrando apoderarse de 6 vacas y 61 cabras.

Cuando la fuerza se dirigía ya a la posición con la presa hecha, fué ligeramente tiroteada, siendo repelida la agresión y causando algunas bajas al enemigo, teniendo las fuerzas de la Mehal-la dos askaris heridos.

Pagada que fué la multa impuesta les fué devuelto el ganado.

#### L.—ORGANIZACIÓN DE LA 2.<sup>a</sup> MIA DE CABALLERÍA.

En el mes de Noviembre de 1915, tuvo la Mehal-la un gran refuerzo, pues no solo se organizó la 2.<sup>a</sup> Mia de Caballería, sino que como se verá más adelante, se organizó también una Sección de Artillería.

La 2.<sup>a</sup> Mia de Caballería se organizó en la misma forma y con igual armamento y equipo que la 1.<sup>a</sup> y desde este mismo mes empezó a practicar servicio en unión de las demás fuerzas de la Mehal-la, en especial el de instrucción.

En este mes fueron destinados a estas fuerzas el 1.<sup>er</sup> Teniente de Artillería Don Ernesto Díaz Varela, que se incorporó el día 1.<sup>o</sup> y el día 24 lo efectuaba el 1.<sup>er</sup> Teniente



TENIENTE BONET

de Caballería D. Enrique Coello Ramírez.



### LI.—ÚLTIMA EMBOSCADA DEL ENEMIGO.

Continuó la fuerza de la Mehal-la sus acostumbrados servicios y prácticas y el día 14 de Noviembre, el enemigo preparó hábilmente una emboscada con objeto de agredir una vez más a las fuerzas que practicaban el servicio de descubierta.

En esta ocasión se emboscó en las inmediaciones de la Cudia del Quitzan y aunque los rebeldes fueron duramente castigados sufriendo muchas bajas, las fuerzas leales experimentaron la muerte de tres asharis y dos más, heridos.

Con este hecho se cierra el número de las agresiones que han sufrido las tropas de la Mehal-la, que ha continuado prestando los servicios militares y de policía.

### LII.—ORGANIZACIÓN DE UNA SECCIÓN DE ARTILLERÍA.

A mediados de este mes se organizó una Sección de Artillería que ha de servir de base a una Mia.

El uniforme es el mismo que el de las demás Mias, llevando en la chilaba y en su parte delantera, el emblema del Cuerpo de Artillería.

El armamento consiste en tercerola sistema Remington; las piezas son dos de Montaña, modelo Plasencia y calibre de 8, y para el transporte de las mismas dispone de 22 mulos y 3 caballos.

En el mes de Diciembre fué revistada esta Sección por el Excelentísimo Sr. General en Jefe, quedando muy satisfecho de su instrucción y disciplina.

Con fecha 1.º de este mes fué dado de baja el 1.º Teniente Don Cristino Molina Morales, por haberle sido concedido el pase al Cuerpo de Carabineros; y sin otra novedad digna de especial mención, finó el año 1915, que fué bien pródigo en lances para que pudieran lucirse las fuerzas de la Mehal-la Xeriffiana.

### LIII.—PRESENTACIÓN DE LOS UADIEN.

Por gestiones de los Jefes y Oficiales instructores de estas fuerzas, y principalmente del Teniente Coronel Sr. Cabanellas, que llevó personalmente las negociaciones, se consiguió que los habi-

tantes del Uadien hiciesen acto de sumisión ante el Excmo. señor Alto Comisario de España en Marruecos, fijándose para ello el día 2 de Enero, lo que se efectuó con las acostumbradas ceremonias.

Estas consisten en presentarse un grupo de moros notables del poblado o kábila (agrupación de poblados) que hace la sumisión; lleva una o más reses, tortas y varias horzas llenas de miel y manteca.

En presencia de la Autoridad ante la cual hacen la sumisión sacrifican las reses acompañando el sacrificio de saludos y zalemas de varias clases y en número infinito que hace interminable y en muchas ocasiones bastante molesta esta ceremonia, la cual sin em-



Jefes y Oficiales en el Campamento del Ruisuli

bargo es de rigor admitir por ser costumbre entre los moros demostrar así su amistad y deseos de paz.

Después del sacrificio se les obsequia con un te hecho a su usanza o sea poniendo en una vasija el te, hierbas aromáticas, en especial hierbabuena y azúcar de pilón y sobre esto se echa agua hirviendo; al te se acompañan galletas, a las que son también muy aficionados; suele en algunos casos ser costumbre darles algún dinero, que siempre excede del valor de las reses sacrificadas, las cuales además se llevan para su consumo, con lo cual no salen perdiendo nada y constituye para ellos un día de fiesta.

A las sumisiones que hacen con este ceremonial pagano, suelen rara vez faltar y es por tanto en realidad lo único bueno que tienen.

Algunas veces, a todó lo anteriormente expuesto añaden córrer la pólvora, que consiste en reunirse unos cuantos jinetes montados en ligeros y finos caballos árabes y emprender desenfrenada carrera salvando una distancia de un kilómetro próximamente; durante ella tiran al alto sus armas y sin detenerse las recogen y las disparan. Este espectáculo, en medio de un campo ideal alumbrado por un sol espléndido que hace llamear los fuertes colores de los jaiques de los jinetes y de las monturas de los caballos, resulta encantador y vistosísimo, siendo únicamente de lamentar que se repitan estas carreras un número infinito de veces y sin ninguna variante, por lo que termina siendo deslucido y monótono lo que en realidad es atractivo y agradable dentro de una prudencial repetición.

Hasta el presente momento los de Uadien continúan fieles a su promesa de amistad.

#### LIV.—OTRO PASEO MILITAR.

En los terrenos enclavados en la zona de Dar Ezquiri eran frecuentes los robos y las agresiones que sus moradores efectuaban contra los marineros particularmente y en general contra cuantos tenían la desgracia de pasar por aquellos contornos, y para evitarlos se dispuso que estas fuerzas efectuasen un paseo militar y procediesen al mismo tiempo a la ocupación de las posiciones que para aquel objeto se considerase convenientes a fin de librar para siempre del pillaje a los territorios comprendidos en aquella zona.



Conde de Santa Cruz de los Manuales  
Teniente de Caballería

El día 14 de Enero se dispuso el paseo militar emprendiendo la marcha a Dar Ezquiri, y al llegar a este punto dejó en él un destacamento de 19 askaris de Infantería en una casa abandonada que fué convertida en un pequeño y provisional fortín; y otro destacamento compuesto de un Maun y diez askaris

que se instalaron en Cudia Taifort (Torre de los Portugueses).

Ni durante el paseo militar ni en la ocupación de estas dos nuevas posiciones el enemigo realizó acto ninguno de hostilidad, convencido, siquiera una vez, de la inutilidad de sus esfuerzos.

Con la ocupación de estas posiciones se consiguió el objeto propuesto.

En los cuatro primeros meses se han incorporado a la Mehal-la, el día 18 de Enero, el Teniente de Infantería Don José Bonet Miñón; el 8 de Febrero el 1.º Teniente de Caballería Sr. Conde de Santa Cruz de los Manuales; el 20 de Febrero el 1.º Teniente de Artillería D. Enrique Valenzuela de Urzáiz; el 27 de Febrero el Veterinario 2.º D. David Fernández Novoa, que fué baja el 26 de Marzo y el Veterinario 2.º D. Amado Izquierdo, que fué alta el 12 de Abril; y fueron bajas el día 1.º de Marzo el Capitán D. Luis Ramos Mosquera para restablecerse de sus heridas y el 1.º Teniente Don Ernesto Díaz Varela.

#### LV.—ÚLTIMOS SERVICIOS DE POLICÍA.

En los meses de Febrero, Marzo, Abril y lo que va de Mayo, las fuerzas de la Mehal-la no han sido objeto de ninguna agresión;



TENIENTE VALENZUELA

tal es la tranquilidad, que han sabido llevar al territorio que les está encomendado, ayudando así de una manera eficaz a las fuerzas españolas encargadas de la vigilancia de otros territorios.

En lo que se refiere a los servicios de Policía, durante ese mismo espacio de tiempo han intervenido en los siguientes:

Los de Dar Gasi robaron un fusil y una mula a los de Quitzan y habiéndose éstos presentado a las fuerzas de la Mehal-la se consiguió la devolución del arma y del semoviente.

Los de Buchamelal robaron un burro a los de Beni Salah; habiendo pedido éstos la intervención de la Mehal-la, y como la ca-

ballería robada no fuese habida, se convino en que los últimos abonasen a los primeros su importe en metálico, y una vez tasado y apreciado el valor del burro en 26 duros, se les entregó a los perjudicados.

Los de Dar Ajuasan, en las inmediaciones de Beni-Madan, robaron 76 cabras de la propiedad de unos moros vecinos de Tetuán; por mediación de la Mehal-la fueron devueltas 63 cabras.

Los de Beni-Madan robaron a un moro de Beni-Said una carga de pescado por valor de 19 duros; la Mehal-la consiguió que al perjudicado le fuesen abonados los 19 duros.

#### LVI.—UNA REVISTA MILITAR Y LA JURA DE BANDERAS.

Dos ocasiones se presentaron en el transcurso de mes y medio para que el Alto Mando pudiese apreciar la disciplina é instrucción de esta fuerza; una fué con motivo de la revista que se pasó a las dos divisiones de Tetuán y Ceuta y a las Fuerzas Regulares Indígenas, formando también la Mehal-la; otra fué con motivo de la jura de Banderas que tuvo efecto en los primeros días de Marzo.

En ambas ocasiones, el Alto Mando, en una orden general, hizo pública la satisfacción que le había producido el estado de las fuerzas que habían concurrido a dichos actos.

#### LVII.—COLOCACIÓN DE UN PUESTO DE VIGILANCIA EN EL MERD.

Existe en la orilla derecha del río Martín un barranco, que los indígenas denominan del Merd, el cual se había convertido en guarida de los merodeadores, por ser un sitio muy apropiado para ello, dadas las muchas huertas, extenso y poblado arbolado y espesa maleza que en él existen.

Desde este verdadero foco de salteadores salían éstos a realizar sus devastadoras correrías, siendo su especialidad el robo de ganado, con el cual volvían al barranco, en donde campaban como dueños y señores.

Con objeto de evitar estos desmanes y también para ampliar más el territorio sujeto a vigilancia, se pensó en establecer una posición militar que dominase dicho barranco. Esta operación se realizó por la fuerza de la Mehal-la bajo el mando del Teniente Co-

ronel Sr. Cabanellas el día 8 de Junio del corriente año; durante ella no fué hostilizada por el enemigo, sin duda convencido éste de la inutilidad de sus propósitos. Llegada la fuerza al lugar previamente elegido, se procedió en el acto a instalar la nueva posición, a la que acudieron numerosos moros de los poblados de Buchamelal y Beni-Salah, demostrando la gran satisfacción que les producía la instalación de aquel puesto de vigilancia, que para ellos era prenda segura de paz y de tranquilidad.



Un jinete de la Mehal-la

Con efecto, sin más que la instalación de este puesto, el barranco se quedó sin los molestos inquilinos, los hortelanos pudieron sosegadamente dedicarse a sus operaciones y el ganado pudo salir a pastar sin temor a las raterías anteriores.

Por esta operación, que como se ha dicho se realizó sin disparar un solo tiro, fué felicitada la Mehal-la por medio de oficio que la dirigió el Excmo. Sr. Alto Comisario.

### LVIII.—OTRO PASEO MILITAR A LAS KÁBILAS DE LA FRACCIÓN DE BENI-HOSMAR.

El único medio de que sea eficaz la acción de estas fuerzas es realizar con frecuencia actos de presencia en las kábilas sometidas, pues con ello se consigue que los kabileños se acostumbren a la vigilancia que España ejerce sobre ellos valiéndose entre otros medios de la Mehal-la.

Por todo esto y con el objeto de cerciorarse una vez más de lo real o ficticio de la sumisión de las kábilas adictas de la fracción de Beni-Hosmar, se dispuso por el Excmo. Sr. Alto Comisario que se realizase un paseo militar al interior de dicha fracción.

Dada la orden, el día 10 de Junio salió la fuerza de la Mehal-la a las cinco de la mañana al mando del Teniente Coronel señor Cabanellas.

Esta fuerza formó una columna compuesta de las seis Mias de Infantería, una de Caballería y de la Sección de Artillería.

Puesta en marcha siguió el siguiente itinerario: salió del campamento y emprendió la marcha en dirección al puente Mehaniz, siguiendo después por la orilla derecha del río Martín, tornó el camino de Beni-Salah, pasando por el centro de este poblado; a la salida de éste se dirigió al barranco del Merd, llegó a Buchamelal, subiendo por el barranco de este poblado hasta el punto de que trasponiendo el monte da vista a la kábila de Dar-el-Jalka, y dejando ésta próximamente a una distancia de un kilómetro a la izquierda de la marcha, continuó el paseo militar por la vertiente opuesta del monte para ir a salir frente a la posición de Beni-Hosmar; después continuó bajando por la ladera hasta llegar a la aguada de Dar Squir, donde se mandó hacer alto, estableciendo un vivac y se dispuso que a la tropa le fuese administrado un rancho en frío.

Comido el rancho y después de un breve descanso, a las tres de la tarde se dió la orden de emprender el viaje de regreso a la plaza, el cual se verificó atravesando el vado del Laitum de Buchamelal para ir a tomar la carretera que va del campamento a la posición de Laucien.

Este paseo militar tuvo importancia en varios aspectos: uno, porque se demostró una vez más el grado de instrucción y de disciplina de estas fuerzas. En efecto, la mayor parte del terreno recorrido es en extremo accidentado; el único camino practicable, o

mejor dicho senda, está colocado en su mayor extensión en una vertiente de rápido declive, que lo hacia punto menos que intran-sitable y si a esto se añade la estrechez del camino y las muchas y grandes piedras de que materialmente está sembrado, se comprenderá fácilmente lo penoso de la marcha, durante la cual, en varias

ocasiones y más especialmente al pasar el puerto y dar vista a Izarduy, hubo necesidad de descargar las acémilas y pasar las cargas que llevaban a hombros de los askaris. Estas operaciones se realizaron en medio del mayor orden.

El otro de los aspectos importantes de este paseo militar fué, y éste era el principal objeto perseguido por el Alto Mando, contrastar el grado de fidelidad de los poblados sometidos.

La actitud de estos kabileños no pudo ser más excelente, pues todos en general rivalizaban en demostrar el



TENIENTE RAMOS MOSQUERA  
(Hoy Capitán)

contento que les producía la presencia de las fuerzas, satisfacción que demostraban saliendo a su encuentro y saludando efusivamente al Jefe de la columna. Pero es más, no se concretaron a esta sola demostración de afecto, sino que muchos de ellos se prestaron voluntariamente en varias ocasiones a servir de guías, enseñando caminos practicables solamente de ellos conocidos, dirigiendo a la columna hacia los sitios en que podían encontrar agua en abundancia y prestando en suma otros muchos servicios más pequeños pero que demostraban bien claramente el espíritu de paz que les animaba hacia España.

Por si esto fuera poco, bueno es consignar que los Jefes y Oficiales de la columna fueron en extremo obsequiados al pasar por los distintos poblados, cuyos habitantes les dieron frutas, manteca y leche.

Por último durante este paseo militar pudo apreciarse en todos los poblados un dato que no dejaba de tener importancia por lo que a la pacificación se refiere, y es que en todos se hacia la vida normal y ordinaria.

Con motivo de este paseo el Excmo. Sr. Alto Comisario, por medio de oficio felicitó a la Mehal-la.

### LIX.—DÉCIMOQUINTO HECHO DE ARMAS. OPERACIÓN SOBRE ANGHERA.

Los dos hechos culminantes que señalan de un modo imborrable el mando del ilustre general Sr. Gómez Jordana, son: uno, el haber restablecido la comunicación entre Ceuta y Tetuán con Tánger, Larache, Arcila y Alcazarquivir, pasando por el Fondak, al que se había rodeado de una siniestra aureola de desprestigio para España; otro, el castigo de la indomable kábila de Anghera.

Con el primero se acreditó de habilísimo político; el paso del Fondak se consideró cerrado para siempre, constituyendo un estigma para la dignidad española; solamente había una ilustre personalidad que con un trabajo incesante, árduo y fatigoso, seguía sin separarse una línea del plan forjado por su inteligencia superior y seguido al pie de la letra y sin desmayos por una voluntad de hierro; esa ilustre personalidad era el general Sr. Gómez Jordana. Sus excepcionales dotes políticas quedaron aquí demostradas de modo tan elocuente, que no han podido ser ni oscurecidas por sus más encarnizados enemigos, que al serlo del hábil político, lo son también, inconscientemente desde luego, del prestigio español en Marruecos.

El segundo hecho le puso asimismo bien de relieve como caudillo. La kábila de Anghera, es una de las indómitas de Marruecos, hasta el extremo de que apenas se había dejado sentir en ella el poder de los Sultanes, y sometida la kábila de Wad-Ras en cuyo territorio está enclavado el célebre Fondak, faltaba conseguir la sumisión de la de Anghera para asegurar la tranquilidad en toda la parte más importante de nuestra zona.

Nada se conseguía de los trabajos políticos y de atracción que se seguían cerca de sus más prestigiosos jefes, y apurados por completo todos los medios pacíficos, y en vista de la inutilidad de los mismos, se acordó acudir a las armas, no sin antes concederles un último é improrrogable plazo, el cual una vez transcurrido, se dió la orden de avanzar por el territorio de dicha kábila, ocupando algunas posiciones sobre la zona internacional y otras muy importantes que dominan por completo el poblado del Biut, consiguiendo además imponer un durísimo castigo a aquellos indómitos kabileños.

Estos dos hechos acreditan por completo a una personalidad, y por ellos el ilustre caudillo Sr. Gómez Jordana merecerá siempre bien de la Patria.

Acordada la operación militar sobre la kábila de Anghera, el día 28 de Junio se dió orden a la Mehal-la de que saliera hacia el campamento que el Raisuni tenía establecido en el Septs de Wad-Ras, formando una columna al mando del Teniente Coronel (hoy Coronel) Sr. Cabanellas, llevando como 2.º Jefe al Comandante señor Ovilo, de Jefe de Estado Mayor al Comandante Sr. Castro y acompañado del intérprete Sr. Cerdeira.

La columna se dividió en dos Tabores de Infantería de a tres Mias cada uno, mandados respectivamente por los Capitanes señores Sanjuan y Bañares; se formó otro Tabor de Caballería al mando del Capitán Sr. Martínez Sabaleta y por último también formaba parte de la columna la Sección de Artillería al mando del Teniente señor Valenzuela.

Mandaban las Mias del primer Tabor, que eran las 1.ª, 2.ª y 4.ª, los Tenientes Galera, Kaid Salah y Bonet; las del segundo, que eran las 3.ª, 5.ª y 6.ª, el Kaid Rahal y los Tenientes Portillo y Hernando.

Las ambulancias y el servicio sanitario marchaba a las órdenes del Médico 2.º señor Reinoso.

Por último, en las Mias de Caballería formaban en la 1.ª, el Teniente Sr. Aguilar y en la 2.ª el Teniente Sr. Coello, que llevaba también al Profesor Veterinario de 2.ª, Sr. Izquierdo.

A las dieciocho de dicho día llegó la columna al expresado campamento, acampando a su vez en las inmediaciones.

Amaneció el día 29, y sin tocar diana se dió la orden de formar, lo que se efectuó en el siguiente orden: Tabor de Caballería, 1.º Tabor de Infantería, Sección de Artillería, 2.º Tabor de Infantería. La operación militar de Anghera tuvo varios objetivos; el encomendado a la fuerza de la Mehal-la era el de «razziar» los poblados más rebeldes de la expresada kábila y que no habían



D. AMADO IZQUIERDO  
Profesor Veterinario

querido atender las proposiciones pacíficas que les fueron hechas. A esta operación asistió el Cherif Hamed el Raisuni.

Poco después de las cuatro de la mañana se dió la orden de marcha y se avanzó formando cinco columnas; en la del centro marchaba la Mehal-la, las dos de la izquierda las formaban contingentes de Wad-Ras, cuya extrema vanguardia la mandaba Had-el-Sagilo; las dos de la derecha la formaban contingentes de Beni-Hosmar y de otras kábilas adictas.

Las fuerzas mandadas por Had-el-Sagilo, habían salido al campo por la noche, con objeto de que al amanecer tomasen de revés el monte en que están situados los poblados que habían de «razziar» y caer sobre ellos al primer cañonazo disparado por las piezas de la Sección de Artillería de la Mehal-la, que era la señal convenida para empezar el combate.

Como esta columna se componía de las fuerzas moras de la Mehal-la y además, como ya se ha dicho, de los contingentes de Wad-Ras y de Beni-Hosmar y el combate iba a tener lugar con indígenas rebeldes, esto podía dar lugar a una equivocación por demás lamentable; con objeto de evitar ésta y antes de emprender la marcha se dió orden de que todo aquel que fuese preguntado quién era, contestase: «Salem» (la paz); faltando esta contraseña se rompería el fuego sobre el sospechoso, si no era posible hacerle prisionero.

La marcha de las cinco columnas y apesar de lo heterogéneo de sus contingentes, de los cuales la Mehal-la era el único instruido militarmente, fué en extremo notable, pues durante ella, no se perdió un solo instante el contacto entre las columnas.

Con bastante frecuencia se hicieron paradas con el fin de observar al enemigo y ver si éste hacía señales pidiendo la paz, continuándose la marcha hasta una distancia aproximadamente de unos 1.800 metros de los poblados, y visto que lejos de pedir la paz, bajaban de los poblados en actitud hostil, la batería de la Mehal-la fué colocada en posición, rompiendo el fuego, mientras la infantería entraba en ellos en claras y rápidas guerrillas. A la 1.<sup>a</sup> Mia se le dió la orden de proteger a la Artillería, y a la Caballería se le ordenó que avanzase al galope a ocupar la Mezquita, disponiéndose por último y poco después que una Mia marchase a ocupar el poblado más cercano, que había empezado a arder.

Cumplidas estas órdenes, el enemigo no por eso se desanimaba, sino que al contrario, viendo que era inútil resistir en el poblado lo abandonó y fuera de él hizo una desesperada resistencia, procurando ocultarse en los accidentes del terreno, haciéndolo con

tal habilidad, que en una de las fases del combate, una Sección de Caballería que exploraba el flanco derecho fué hostilizada por el enemigo que se hallaba oculto, por lo que hubo necesidad de cambiar de frente, rectificar el fuego de la batería y disponer que desplegasen en la nueva dirección las Mias 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> a fin de poder de este modo perseguir al enemigo.

Este, no por eso emprendió la retirada, llegando en cambio su audacia hasta el extremo de intentar amenazar el flanco derecho que fué inmediatamente reforzado por la 5.<sup>a</sup> Mia.

Visto que el enemigo continuaba defendiéndose, se dió orden de avanzar a la 3.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> Mias, así como a la Sección de Artillería,



Un detalle del combate del 29 de Junio 1916 sobre Anghera  
(Al fondo varios poblados)

disponiéndose que quedase la 1.<sup>a</sup> Mia de reserva de toda la línea. La Sección de Artillería no llegó a tirar, pues el fuego enemigo disminuyó gracias al despliegue de las Mias 3.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> y de los fuegos de la Batería de la columna del general Ayala, que estando colocada algo a retaguardia y a la derecha, por esta última situación, pudo batir de flanco al enemigo.

Dada la orden de retirada, una vez cumplido el objetivo de la operación, se retiró la impedimenta y la artillería tomando posiciones a retaguardia, que dominando el valle, contenía al enemigo, durante el movimiento; colaboró a ello también la columna Ayala, haciéndose la retirada por escalones y pasando al orden concentrado una vez que rebasaron los límites de la kábila de Anghera

En esta operación tuvo la Mehal-la 6 muertos y 10 heridos.

Con motivo de esta operación fué felicitada la Mehal-la por S. A. I. el Jalifa, haciendo también suya dicha felicitación el Alto Comisario por medio de heliogramas que se recibieron en el campamento.

Por este hecho de armas y además por sus numerosos servicios anteriores fué concedido el empleo de Coronel, al Teniente Coronel Don Miguel Cabanellas.

#### LX.—LA BANDA DE MÚSICA.

Una vez instruidas, uniformadas y equipadas las dos primeras Mías, se empezó a organizar la banda de cornetas y tambores, que en la actualidad está completa y se compone de los siguientes instrumentos: cornetas y tambores, como los reglamentarios en la Infantería española, y gaitas y tambores morunos, que tienen más fondo que los reglamentarios en el Ejército español. La Caballería usa trompetas reglamentarias.

Al presente se está organizando una banda de música y se tiene el propósito de que toque composiciones españolas y moriscas.

#### LXI.—LA MUNA Y LA COMIDA.

La muna o soldada consiste en dos pesetas diarias abonadas en moneda española y con su importe se tienen que mantener y ayudar al entretenimiento del uniforme y equipo.

No existe el rancho propiamente dicho tal y conforme se entiende en los Ejércitos regulares, pues la mayoría de ellos comen con sus familias, es decir lo que en España ocurre por razón del servicio especial que prestan con los individuos de Carabineros y de la Guardia Civil.

Cuando salen de operaciones se les da lo que se llama rancho en frío, que consiste por regla general en latas de sardina, dátiles, cebollas, galletas, manteca y chocolate.

En sus comidas emplean el arroz, las verduras, pescados, carnes de gallina, cordero y carnero. Comen sentados en el suelo a usanza mora y por todo utensilio se valen de los que les concedió la naturaleza, siendo estos detalles de rigor incluso entre los moros más acomodados, pues es pequeñísimo el número de los que comen al estilo europeo.

#### LXII.—RESUMEN.

En dos años y medio la fuerza de la Mehal-la Xeriffiana ha intervenido en 15 hechos de armas, en los cuales, así como en los distintos tiroteos, ha sufrido 178 bajas, de ellas 59 pertenecen al número de muertos, y ha tenido 4 Oficiales heridos.

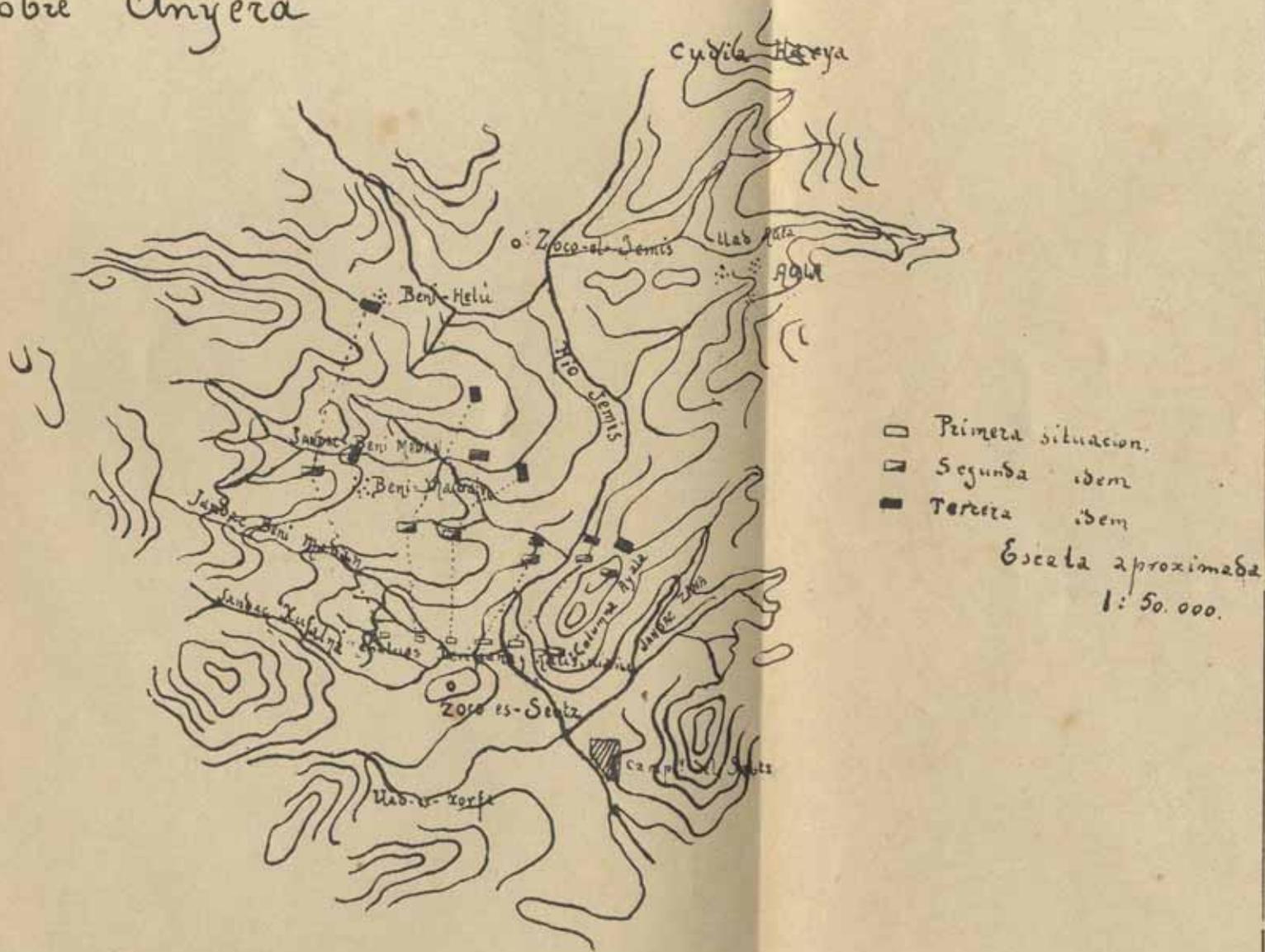
Cubre el servicio de destacamentos en varias posiciones, en cuya mayor parte no hay un solo Oficial español y ha prestado y sigue prestando excelentes servicios de policía.

En cuanto a su organización e instrucción, se ha realizado con escasísimos recursos y elementos y a ellas han cooperado Jefes y Oficiales de las distintas Armas y Cuerpos que parece han venido a tierras africanas a distinguirse y sobresalir en noble y leal emulación en el servicio de la Patria, presentando a sus Cuerpos en un estado tal de instrucción y disciplina que es la admiración de extraños y orgullo de españoles y cuyas hermosas cualidades han sabido trasplantar a la Mehal-la, constituyendo este dato el mayor elogio que puede hacerse de esta fuerza.

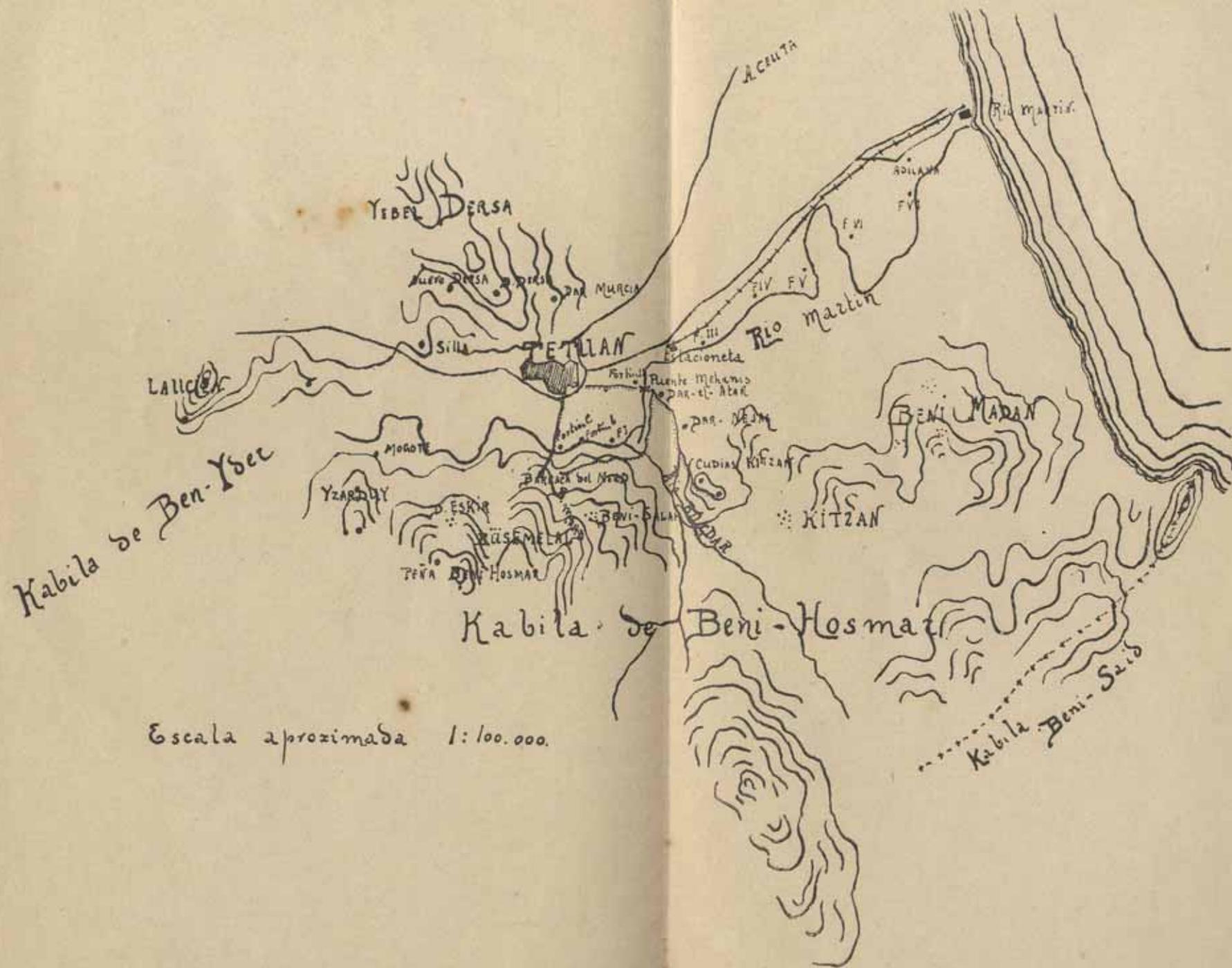
---

Accion del dia 29 de Junio de 1916

sobre Anyera



Zona del campo exterior de Tetuán en que han tenido lugar los hechos en que ha intervenido la Mehal-la Xeriffiana



Escala aproximada 1:100.000.